



Instituto de
Relaciones
Internacionales



Universidad
Nacional
de La Plata

Pensadores del Cono Sur. Los aportes de Jaguaribe, Methol Ferré, Puig y Tomassini a las Relaciones Internacionales

Compilador Alejandro Simonoff

Serie: Documentos de Trabajo

Documentos de Trabajo N° 8 – Junio 2014 ISSN 2344-956X

Publicación de Actualización Continua, del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata.

Calle 48, N° 582, piso 5º. La Plata, Provincia de Buenos Aires.

iri@iri.edu.ar www.iri.edu.ar



Licencia creative commons

Esta publicación se realiza bajo una licencia Creative Commons

CC BY-NC-ND 3.0

DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Palabras Claves: Teorías del Sur - Autonomía - Integración. - Relaciones Internacionales - Historia Reciente- pensamiento latinoamericano

SOBRE LOS AUTORES

GILBERTO ARANDA BUSTAMANTE

Magister en Estudios Internacionales, Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos, Doctor en Estudios Latinoamericanos. Profesor Asociado del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Investigador del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Arturo Prat. Docente Academia Diplomática de Chile.

LAURA LUCÍA BOGADO BORDAZAR

Abogada; Licenciada en Relaciones Internacionales (Universidad de la República, Uruguay); magíster en Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de La Plata, Argentina); docente de grado y de postgrado de la UNLP; investigadora categorizada de la UNLP; coordinadora del Departamento de América Latina y el Caribe del Instituto de Relaciones Internacionales, UNLP; autora de varios artículos de análisis relacionados con la temática.

MARÍA ELENA LORENZINI

Doctora en Relaciones Internacionales. Magíster en Integración y Cooperación Internacional. Profesora Adjunta de Teoría de las Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Investigadora del Conicet.

CRISTIAN OVANDO SANTANA

Cientista Político, Máster y Doctorando en Estudios Internacionales, Universidad del País Vasco. Becario CONICYT y Académico del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.

ALEJANDRO SIMONOFF

Doctor en Relaciones Internacionales (UNLP), Profesor Adjunto Ordinario de Historia Contemporánea en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, e investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales y Coordinador del Centro de Reflexión en Política Internacional del Instituto de Relaciones Internacionales de la UNLP

Indice

Prefacio.....	5
Pensando desde el Sur: ideas, aportes y contribuciones teórico-conceptuales de Hélio Jaguaribe para comprender las realidades latinoamericanas	
María Elena Lorenzini	13
El pensamiento de Alberto Methol Ferré y su proyección Latinoamericana	
Laura Lucía Bogado Bordazar	34
La autonomía puigiana	
Alejandro Simonoff.....	53
Luciano Tomassini, el impulsor inagotable	
Gilberto Aranda Bustamante, Cristian Ovando Santana	62
Bibliografía por autor	72

Prefacio

Cuando decidimos reunir en un trabajo las obras de Hélio Jaguaribe, Alberto Methol Ferré, Juan Carlos Puig y Luciano Tomassini, lo hicimos con la idea de presentarlos como la expresión de la contribución original desde el Cono Sur a las Relaciones Internacionales.

Esta originalidad esta expresada en la forma de combinación de conceptos y situaciones que les permitieron pensar el lugar de nuestros países en el sistema mundial y a partir de allí, cuales debieran ser los lineamientos a seguir.

La aparición de estas contribuciones latinoamericanas se sustentan en dos fuentes: el Segundo Debate paradigmático y las teorías del Centro-Periferia. Con el primer evento, se inicia el declive del realismo clásico, por la pérdida de homogeneidad del Estado en las Relaciones Internacionales que son tomadas por los autores analizados. Las segundas son las Teorías de la CEPAL que aporta la idea de separación en Centro-Periferia y la necesidad de bases propias para el desarrollo, y de la Dependencia que comprende este fenómeno como una cuestión social, política y cultural más amplia que lo económico.

EL SEGUNDO DEBATE PARADIGMÁTICO Y SU INCIDENCIA EN LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS.

Esta discusión entre los llamados tradicionalistas (realistas) y los cientificistas (behavioristas), se inició ante la crítica de estos últimos a los primeros, quienes entendían que sus estudios se basaban “en intuiciones no sustentadas por una labor científica de verificación empírica.” En cambio los primeros sostuvieron que los segundos construyeron “hipótesis banales o que sus descubrimientos eran irrelevantes. (Tomassini, 1980: 551)

Este debate tiene múltiples aspectos, desde cómo evoluciona el conocimiento científico, cuáles son los niveles de análisis, si se pueden elaborar teorías, etc.

Tomaremos un aspecto de éste que nos parece relevante: la cuestión referida a los niveles de análisis. Estas nuevas claves sirven para explicar el funcionamiento del conjunto de la sociedad internacional y son denominadas teorías de alcance medio. Las teorías parciales se concentran en una región o fenómeno concreto (teorías de integración), o ambas, o a un determinado tipo de actores (teoría de decisión).

Esta cuestión referida a los actores que intervienen en la decisión, es un punto central, ya que ataca el corazón de la teoría realista que entiende que el Estado es un actor único y racional, y lo desarticula en varios actores que inciden en la acción de éste.

Ninguno de los autonomistas analizados obvia esta situación. Por ejemplo si tomamos a Juan Carlos Puig observamos la disputa entre elites (diferenciadas por diversos modelos de inserción del

Estado periférico), aunque utiliza a autores realistas (Raymond Aron, Morton Kaplan y Klaus Knor) como fuentes, no puede decirse que sea un realista clásico.¹

Para tomar un ejemplo, de esto para nuestro autor el Interés Nacional “tiene que ver no sólo con la protección física de la nación (territorio y población), sino también con la del “estilo de vida”...” (Puig, 1984: I: 49) Esta definición es de una innegable factura aroniana. (Aron, 1962: I: 16), más que morgenthiana.

En estos términos identificamos la obra puigiana con la tradición realismo, como dice Dallanegra, es de una cosmovisión realista de fines, no de medios (Dallanegra, 2009: 129 y ss.), o como lo hace Raúl Bernal Meza que la entiende como “una estrategia “posible” de integración y autonomía en el sistema internacional.” (Bernal Meza, 2013: 50)²

No negamos la inscripción de éste en el realismo, lo que impugnamos son aquellas perspectivas que lo identifican con el realismo morgentheano, como una perspectiva vetusta de las relaciones internacionales frente a la interdependencia compleja y el institucionalismo neoliberal que influyeron en las escuelas de Carlos Escudé y Roberto Russell. (Corigliano, 2009)³

Por ello creemos acertado ver el origen de este paradigma como una convergencia de varias percepciones, lo que Arlene Tickner denominó como “condiciones de hibridación”, “caracterizada por la incorporación de supuestos y conceptos derivados de la teoría de la dependencia, el realismo clásico y la interdependencia...” (Tickner, 2000: xix)

LAS TEORÍAS CENTRO-PERIFERIA.

En segundo lugar, los aportes de las teorías de Prebisch y de la Teoría de la Dependencia, son el otro núcleo de fuentes. Estas plantearon que el subdesarrollo no culmina en el desarrollo -como defiende la teoría de la modernización-, sino que era parte fundamental e inseparable del capitalismo avanzado, es decir, ambos son co-constitutivos. Es una parte funcional del desarrollo del centro dentro de la lógica de la división internacional del trabajo.

LA CEPAL.

La Comisión Económica para América Latina identifica la causa de la brecha entre Centro y Periferia, como el producto del deterioro de los términos del intercambio. En el marco de la especialización productiva, pero a diferencia de las teorías clásicas, los precios de los productos de alto valor

¹ En todo la obra de Puig que hemos analizado no hemos encontrado ninguna cita explícita de Hans Morgenthau.

² Este último sentido de “realismo”, no tiene tanto que ver con un saber de un campo disciplinar específico, sino más bien en un sentido general.

³ La primera identificación de este tipo la encontramos en Van Klaveren, quien ubica indirectamente a Puig en el campo de los análisis del poder, al señalar que su *Revista Argentina de Relaciones Internacionales* está en los parámetros del realismo y de la geopolítica. (Van Klaveren, 1984, 24-26)

agregado fueron mucho más elásticos que los de los precios agrícolas, y ello contribuyó al aumento de la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados.

La Teoría de Prebisch dio “un fundamento de análisis económico y un basamento empírico, así como apoyo institucional, a la búsqueda de bases autónomas de desarrollo.” (Dos Santos, 2003: 62) El camino a seguir para salir de este estadio era la industrialización que se lograría a través de tres medios: la superación de la sustitución de importaciones, la integración regional y la defensa de los precios internacionales de las materias primas.

La *sustitución de importaciones* es una primera etapa de este proceso, aunque Prebisch reconoce que no era el modo más apropiado, y que a partir de allí habría que superarla a través de dos formas del proceso de acumulación: con la utilización de las divisas resultantes del comercio exterior y la incorporación de capitales extranjeros en la medida que no afectasen la capacidad decisoria de la nación y con gran control estatal, que permitirían un grado mayor de industrialización hacia la producción de bienes intermedios, de capital y de consumo durable.

El impulso de *la integración regional* se sustenta en favorecer los intercambios recíprocos, a través de la formación de un mercado común latinoamericano que promueva la exportación de manufacturas propias.

La *creación de instrumentos para defender los precios de los productos primarios* se realiza a través de dos vías: la defensa individual de ellos para poner fin a estas distorsiones y la colectiva, impulsando acuerdos de estabilización e impugnación de las teorías neoclásicas que sostienen esta situación de inequidad.

Aunque estos instrumentos sufrieron modificaciones a partir del derrotero de esta corriente desde los años setenta, en esa década propone “evitar el endeudamiento excesivo” y que se debía “buscar la complementariedad entre la industrialización sustitutiva y la expansión de las exportaciones industriales.” En el decenio siguiente, y producto del crecimiento y crisis de las deudas externas latinoamericanas se plantea como medidas “la expansión exportadora combinada al crecimiento, o sea, al “ajuste con crecimiento”. (Bielschowsky, 2011: 14)⁴

En este marco teórico no hay discusión del paradigma capitalista: la búsqueda de alternativas es al interior de este sistema. Al respecto, Puig puntualiza que este programa no tiene nada “que signifique el cuestionamiento al propio régimen [capitalista] que es el generador de la injusticia.” (Puig, 1984: I: 15)⁵

Pero del mismo modo, este último aspecto fue el que generó críticas dentro de la propia CEPAL, ya que el propio Prebisch reconocía que podían eliminarse las causas del subdesarrollo y sin embargo éste podía persistir. (Piñeiro Iñiguez, 2003: 188) En la crítica de las potencialidades reales de este

⁴ En ese periodo maduran las ideas que van a formar el ideario cepalino en la década siguiente, como el de Regionalismo Abierto, muy próximo al pensamiento neoliberal.

⁵ Incluso Puig marcó sus diferencias con este grupo por la participación de estos en el golpe de 1955 (Puig, 1984: I: 54)

modelo de desarrollo hacia adentro se encuentran los fundamentos de la teoría de la dependencia, que sostiene que el subdesarrollo es un producto histórico del capitalismo y del establecimiento de la división internacional del trabajo que moldea la economía latinoamericana a las exigencias del mercado mundial.⁶

Para Theotonio Dos Santos, la CEPAL “representó el auge de la ideología nacional-desarrollista en América Latina y el Tercer Mundo” pero había “confiado demasiado en el papel de la industrialización para garantizar la modernización económica y la creación de centros nacionales de decisión económica o de acumulación capitalista.” (Dos Santos, 2003: 106 y 107)

TEORÍA DE LA DEPENDENCIA.

Como dijimos anteriormente y de acuerdo con la CEPAL, el subdesarrollo es una característica fundamental en el sistema capitalista. Sin embargo, la Teoría de la Dependencia analiza la dependencia más allá de las cuestiones económicas, en sus planos políticos, ideológicos y culturales.

Su originalidad estuvo “en mostrar la articulación entre las clases sociales y, especialmente, entre las fracciones de las clases dominantes y también el papel del Estado en el proceso de internacionalización del capital.” (Torres Novoa, 1979, 77)

Los principales aspectos de la Teoría de la Dependencia son: (1) el desarrollo está estrechamente ligado a la expansión industrial en los países desarrollados; (2) el desarrollo es parte de un proceso universal; (3) el desarrollo no puede ser considerado como la primera condición de un proceso evolutivo; y, (4) la Dependencia no es un fenómeno únicamente externo, sino que también se manifiesta internamente en los países en los ámbitos social, económico y político. (Dos Santos, 2003: 23)

Existen tres formas distintas de la Teoría de la Dependencia, una versión marxista, o neomarxista en realidad, una corriente estructuralista y una versión crítica dentro del pensamiento de CEPAL. (Kay, 1998: 103)

La primera de ellas está representada por André Gunder Frank, de matriz marxista, y su teoría del subdesarrollo. Su aporte estuvo en “vincular la relación centro-periferia al interior de los Estados, explicando cómo los gobiernos/elites fueron funcionales a la extranjerización de las tierras, del comercio, etc.” (Rascovan, 2013: 29) Sus críticos plantean que la relación desarrollo-subdesarrollo es inherente al capitalismo y por ello se impediría el desarrollo para el Tercer Mundo. Esto es rechazado por los miembros de esta corriente aunque sostienen que el “desarrollo capitalista” se daba plenamente, aunque de forma dependiente y desigual. (Correa Prado, 2013: 113) Aquí podr-

⁶ Además de estas críticas al pensamiento cepalino, algunos autores señalan la existencia de otra fuente más en el origen de la Teoría de la Dependencia, el debate entre el marxismo clásico y el neomarxismo entre Paul Baran y Paul Sweezy (Dos Santos, 2003: 25)

íamos ubicar además a Theotonio Dos Santos, Ruy Marini y Samir Amin desde el sur, la teoría del Sistema Mundo de Emanuel Wallerstein y las lecturas de Giovanni Arrighi.⁷

Para la segunda corriente, concentrada en la figura de Fernando Henrique Cardoso, la dependencia es concebida como el resultado de relaciones internas y externas de clases, aunque reconociendo la existencia de un desarrollo capitalista asociado.

Las burguesías nacionales de la periferia sirven a los intereses de la propagación del capital extranjero, lo que genera un sistema económico dependiente y subordinado a éste y que el aumento de sus ingresos relacionados con la exportación/importación no se traduce en el desarrollo del resto del tejido social. En 1980, Cardoso reajusta su pensamiento a una versión más tenue que propone un carácter cooperativo y no de ruptura con el centro para el desarrollo capitalista asociado. Y a partir de aquí este autor sostuvo que se hizo una lectura errónea de su trabajo con Enzo Faletto, *Desarrollo y Dependencia en América latina*, ya que no se entendió “el sentido que debemos a la noción de capitalismo asociado (entre el centro y la periferia) y enfatiza la idea de la dependencia como impedimento al desarrollo.” (Cardoso, 2011, 31)⁸ Este cambio se explica por dos razones principales: 1) la onda neoliberal internacional que fue transformando la economía global, 2) porque es un período de revalorización de la democracia como sistema político (reflejo de la decadencia soviética y de las dictaduras de América del Sur).

Finalmente, y como hemos adelantado en el apartado anterior, están también quienes proponen reformas al pensamiento de la CEPAL/Prebisch, como Osvaldo Sunkel y Celso Furtado, quienes hacen hincapié en las variables internas que mantienen el subdesarrollo. En el caso del trabajo del primero, *Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina* (1972), donde se plantea la alta convergencia entre los sectores integrados a la economía mundial, sean estos de los países centrales y periféricos, y la falta de complementariedad de los sectores no integrados en los extremos del sistema. (Sunkel, 1972)

La Teoría de la Dependencia cree que el ciclo de desarrollo crea nuevos problemas, relacionados con el sector de la sociedad de capital externo y por lo tanto tienden a actuar en contra del interés nacional y en favor del interés reducido (este proceso crearía burguesías nacionales, dependientes y conservadoras). Por esta razón, la clave para romper el elemento de dependencia sería la movilización popular democrática con el fin de añadir al juego político de las masas, que fueron marginadas en la historia de América Latina. Sería una forma de contrarrestar la influencia política del capital extranjero en las franjas meridionales democracias frágiles.

A pesar de lo acertado de estos análisis, la propuesta de una salida por fuera del capitalismo se convertía en una opción descorazonadora y nihilista, como lo apuntó Juan Carlos Puig.

⁷ Esta corriente excluye al pensamiento cepalino como fuente, e inscriben como ella a la Nueva Izquierda (Ruy Marini, en Correa Prado, 2013: 100-1).

⁸ Algunos sostienen que esta lectura de Cardoso tiene como objetivo por un lado desconocer y deformar los aportes del marxismo a la Teoría de la Dependencia (André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos y Ruy Marini) y por otro, construir un “discurso único” acerca del tema de la dependencia (Correa Prado, 2013: 101)

... No cabe duda de que tales asimetrías existen; de lo que se trata es de superarlas mediante maniobras estratégicas que se basen en un diagnóstico político acertado. (Puig, 1984: 49)

Y lo ratifica Raúl Bernal Meza:

... Puig supo escapar de un enfoque que por su visión cíclica de la historia que consideraba al conflicto como algo recurrente y suprahistórico, aparecía funcional a los intereses de aquellos Estados en posesión de un potencial de destrucción masiva, que fundamentaba la impermeabilidad intrabloques, para transitar nuevas perspectivas teóricas aptas para fundamentar estrategias autonomizantes. (Bernal-Meza, 1989: 237)

Puig supo tomar de las teorías cepalinas y dependentistas sus fortalezas, y también tomar en cuenta sus debilidades, pero como señala Bologna no podemos dejar de negar que ambas:

... fueron un intento válido en medios académicos de buscar respuestas latinoamericanas al problema del subdesarrollo de la región y tratar de encontrar estrategias de superación de acuerdo a los márgenes de permisibilidad de la sociedad internacional, para el logro de desarrollos endógenos. (Bologna, 1989: 251)

Estos planteos dieron las bases para que pensamientos como los de los autores que analizamos en este libro tuvieran una base para ser enunciados.

*

Los trabajos fueron realizados por la Dra. María Elena Lorenzini quien analizó la obra de Hélio Jaguaribe, la Magister Laura Bogado Bordazar lo hizo con la de Alberto Methol Ferré, el Dr. Gilberto Aranda Bustamante y el Magister con la de Luciano Tomassini, y el Dr. Alejandro Simonoff a la de Juan Carlos Puig.

En la última sección del libro hemos incorporado un listado bibliográfico de las obras de cada uno de los autores analizado, ella no pretende ser una lista exhaustiva pero si indicativa de sus trayectorias intelectuales.

Dr. Alejandro Simonoff
IdIHCS – IRI (UNLP)

BIBLIOGRAFÍA

Aron, Raymond. 1962. *Paz y Guerra entre las Naciones*. Madrid, Alianza Editorial.

Bernal Meza, Raúl. 1989. “Los caminos de la autonomía desde la lectura de la obra de Juan Carlos Puig” en *Mundo Nuevo. Revista de estudios latinoamericanos*, Año VII, N° 44-46, Caracas, Abril-Diciembre 1989, 236-240.

Bernal Meza, Raúl. 2013 “Heterodox Autonomy Doctrine: realism and purposes and its relevance” en *Revista Brasileña de Política. Internacional*, 56 (2): 45-62.

Bologna, Alfredo Bruno. 1989. “Los aportes de Juan Carlos Puig a las Relaciones Internacionales” en *Mundo Nuevo. Revista de estudios latinoamericanos*, Año VII, N° 44-46, Caracas, Abril-Diciembre 1989, 251-258.

Bielschowsky, Ricardo. 2011. “Diversificación productiva y exportadora: las cuatro primeras décadas” en: Bielschowsky, Ricardo, Izam, Miguel y Mulder, Nanno. *Dos estudios de la evolución del pensamiento de la CEPAL sobre la diversificación productiva y la inserción internacional (1949-2008)*. Santiago de Chile, Ediciones Naciones Unidas, 1-28.

Cardoso, Fernando Henrique. 2011. *A soma e o resto. Um olhar sobre a vida aos 80 anos*. Sao Paulo, Civilização Brasileira

Corigliano, Francisco. 2009. “Veinte años no es nada: un balance de los debates teóricos acerca de la política exterior argentina”, disponible en: http://www.seguridad-regional-fes.org/upload/3699-001_g.pdf, (revisado: 18/03/2014)]

Correa Prado, Fernando. 2013. “Otras razones del neodesarrollismo (o porqué se desconoció a la teoría marxista de la dependencia)” en *Argumentos*, México, UAM-Xochimilco, Año 26, N° 72, Mayo-Agosto 2013, 99 -126.

Dallanegra Pedraza, Luis. 2009. *Realismo-Sistémico-Estructural: La Política Exterior como «Construcción» de Poder*, Córdoba, Argentina, Edición del Autor

Dos Santos, Theotonio. 2003. *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. Buenos Aires, Plaza & Janés.

Kay, Cristóbal. 1998. “Estructuralismo y teoría de la dependencia en el periodo neoliberal: *Una perspectiva latinoamericana*” en *Nueva Sociedad*, Caracas, N° 158, Noviembre-Diciembre 1998, 100-119.

Puig, Juan Carlos. 1984. *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Piñeiro Iñiguez, Claudio. 2003. *Herejías Periféricas. Raúl Prebisch. Vigencia de su pensamiento*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano..

Rascovan, Alejandro. 2013. "Teorías críticas en Relaciones Internacionales; Marx(ismo); imperia-
lismos; teoría de la dependencia" en Llenderozas, Elsa, *Relaciones Internacionales: teorías y deba-
tes*, Buenos Aires, Eudeba, 11-34

Sunkel, Osvaldo. 1972. *Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina*.
Buenos Aires, Nueva Visión.

Tickner, Arlene B. 2002. *Los estudios internacionales en América Latina. ¿Subordinación intelectual
o pensamiento emancipatorio?* Bogotá, AlfaOmega – Uniandes.

Tomassini, Luciano. 1980. "Los Estudios Internacionales en América Latina: algunas contribucio-
nes" en *Estudios Internacionales*, (13), 52, Santiago de Chile, 310-326.

Torres-Novoa, Carlos A. "Teoría de la dependencia: Nota crítica sobre su metodología histórico-
estructural" en *Nueva Sociedad*, Caracas, N° 42, Mayo-Junio 1979, 70-86.

Van Klaveren, Alberto. 1984. "El análisis de la política exterior latinoamericana: perspectivas teóri-
cas" en Muñoz, Heraldo y Tulchin, Joseph *Entre la autonomía y la subordinación. Política exterior
de los países latinoamericanos*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 14-49.

Pensando desde el Sur: ideas, aportes y contribuciones teórico-conceptuales de Hélio Jaguaribe para comprender las realidades latinoamericanas

María Elena Lorenzini

RESUMEN:

El objetivo principal de este trabajo es recorrer la trayectoria de las ideas y los aportes centrales del pensamiento del académico brasileño Hélio Jaguaribe a las Teorías del Sur en general y a la Teoría de la Autonomía y la Integración, en particular. El capítulo se inicia con un breve recorrido por el estructuralismo latinoamericano como fuente de su pensamiento. Luego, presenta su visión de un sistema internacional estratificado y las condiciones estructurales necesarias para transitar la vía del desarrollo autónomo. Desde una perspectiva analítica, se ocupa de los conceptos centrales del autor: viabilidad nacional, permisibilidad internacional, desarrollo autónomo y su planteo integracionista como garantía de la vía autonomista. Finalmente, reflexiona sobre la importancia y la vigencia de los aportes sustantivos que este destacado académico brasileño ha realizado para comprender la especificidad y la complejidad de las realidades latinoamericanas a partir de una mirada que utiliza sus propias lentes analíticas.

Palabras Claves: Hélio Jaguaribe. Teorías del Sur. Dependencia Satelizante. Desarrollo Autónomo. Integración.

INTRODUCCIÓN

Hélio Jaguaribe es un estudioso y pensador latinoamericano multifacético cuyas ideas siempre concitan la atención de la comunidad académica, generan debates interesantes y permanecen vigentes. Los aportes teóricos y conceptuales de este autor brasileño a lo que suele denominarse “Teorías del Sur” o Teoría de las Relaciones Internacionales del Sur pueden ser considerados ‘clásicos’ ya que, más allá del tiempo que ha transcurrido desde sus primeras obras en los años 50’ y 60’ hasta la primera década del siglo XXI, siguen ocupando un lugar central en los debates latinoamericanos actuales.

El objetivo principal de este trabajo es recorrer la trayectoria de las ideas y los aportes centrales del pensamiento del autor carioca a las Teorías del Sur en general y a la Teoría de la Autonomía y la integración, en particular. Para ello, hemos seleccionado algunas de sus obras más antiguas junto con trabajos contemporáneos con el objetivo de mostrar la trayectoria y la vigencia de su pensamiento.

El primer eje ordenador de este capítulo, muestra las fuentes sobre las que se asienta el planteo de Jaguaribe: el estructuralismo latinoamericano. Corriente de pensamiento con la que el autor ha dialogado y debatido mostrando elementos que tienen en común y, al mismo tiempo, las diferencias existentes. Su posición crítica y fundamentada es la base sobre la que construye los cimientos y el edificio del Modelo Autónomo de Desarrollo e Integración de América Latina (MADIAL) en su obra de 1969.

El segundo eje, se interroga acerca de cuál es la visión que el autor tiene del sistema internacional en el período de la Guerra Fría. En el recorrido que realizamos encontramos que tiene una mirada estratificada del sistema internacional y que dos de esos estratos son claves para la comprensión de la situación latinoamericana de la época: la dependencia y la autonomía. De allí se derivan los dos condicionantes estructurales que inciden sobre las posibilidades de que los Estados latinoamericanos decidan poner en marcha un proyecto de desarrollo autónomo. Nos referimos puntualmente a los conceptos de viabilidad nacional y permisibilidad internacional.

A continuación, presentamos el diagnóstico de la situación que realiza el autor y analizamos el concepto de ‘dependencia satelizante’.

En el tercer eje, abordamos el desarrollo autónomo como una de las alternativas que él propone para la superación de la dependencia. En esa dirección, retomamos desde un ángulo analítico los conceptos de viabilidad nacional, permisividad internacional y desarrollo autónomo y la necesidad de que los países de la región comiencen a transitar el camino de la integración. También, articulamos las ideas clásicas y contemporáneas del autor para examinar su vigencia y actualidad. Aquí aparecen sus aportes y sus opiniones sobre la integración, la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), la importancia del eje Argentina-Brasil denominado, posteriormente, alianza estratégica y su valoración del Mercosur.

Finalmente, reflexionamos sobre la importancia y la vigencia de los aportes sustantivos que este destacado académico brasileño ha realizado para ayudarnos a comprender la especificidad y la complejidad de las realidades latinoamericanas a partir de una mirada que utiliza sus propias lentes analíticas.

1-EL ESTRUCTURALISMO LATINOAMERICANO COMO FUENTE DEL PENSAMIENTO DE JAGUARIBE

Aún en nuestros días, Hélio Jaguaribe continúa siendo uno de los académicos brasileños más reconocidos y respetados en América Latina. Abogado de formación, ha desarrollado a lo largo de su vida múltiples trabajos de investigación, artículos, libros y conferencias tanto en su país como fuera de él. En líneas generales, su trabajo se destaca por una delicada y equilibrada mixtura de herramientas provenientes de distintas disciplinas –historia, sociología, derecho, economía política, teoría política y relaciones internacionales- con el objetivo de comprender las especificidades de las realidades latinoamericanas a través de lentes propias. Es decir, este pensador ecléctico elabora categorías, conceptos, hipótesis y teorías desde ‘el sur’ como un intento de entender los problemas de los países menos desarrollados en general y, de América Latina, en particular.

Desde hace seis décadas las ideas de Jaguaribe forman parte del debate académico, teórico-práctico y político en Brasil y en América Latina. Entre ellas, se destacan su preocupación por la situación de dependencia que caracteriza –aunque en distintos grados- a los países de la región y el rol legitimador de esa situación por parte de las elites; las vías posibles para alcanzar mejores niveles de desarrollo –económico, político, social, cultural-; la necesidad de que los Estados regionales adquieran mayores grados de autonomía en el ejercicio de sus políticas; la importancia de que éstos lleven a cabo proyectos de integración –que junto con una creciente autonomización- atenúen la dependencia y mejoren su inserción internacional y las implicancias que se derivan para nuestros países del creciente proceso de transnacionalización económica, entre los más destacados.

Durante los años 60’, las ideas y las preocupaciones de Jaguaribe surgieron como una respuesta crítica a los postulados de la Teoría del Desarrollo promovida por Raúl Prebisch desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y a las Teorías de la Dependencia⁹ tanto en su versión estructuralista –Fernando H. Cardoso & Enzo Faletto- como en su versión marxista –André Gúnder Frank, Theotonio Dos Santos, Celso Furtado, por mencionar sólo algunos de sus representantes.

Entonces, cabe preguntarnos cuáles son los argumentos centrales del estructuralismo latinoamericano y cuáles fueron las principales disidencias expresadas por Hélio Jaguaribe que constituyeron el punto de inicio de su planteo autonomista e integracionista. Al respecto, cabe aclarar que el análisis exhaustivo de la Teoría del Desarrollo y de las Teorías de la Dependencia, exceden am-

⁹ La denominación Teorías de la Dependencia fue acuñada por Atilio Borón con el objetivo de dar cuenta de la diversidad de ideas y propuestas por parte de los distintos autores que forman parte de esta corriente de pensamiento latinoamericano (2008).

pliamente el objetivo de este trabajo. Por lo tanto, sólo nos limitamos a presentar una estilización sintética de los argumentos centrales de cada una de ellas con el objeto de comprender las críticas realizadas por Jaguaribe y, al mismo tiempo, identificar las fuentes de su pensamiento.

La tesis central de la Teoría del Desarrollo sostiene que los problemas que experimenta América Latina son el resultado del deterioro de los términos del intercambio, del atraso tecnológico, de la escasez de capital, de la desigual distribución de los aumentos de la productividad y de la puesta en práctica de una inserción internacional dependiente (Prebisch, 1949; Bielchowsky, 1998; Di Filippo, 2007). De la combinación de estos factores emerge una clasificación en la que es posible identificar un grupo de países desarrollados y un grupo de países en vías de desarrollo, entre los cuales se ubican los Estados latinoamericanos. Éstos experimentan una disminución continua del precio de los productos primarios y, en consecuencia, se ven obligados a aumentar permanentemente el volumen de sus exportaciones para poder importar los bienes terminados y con mayor valor agregado provenientes de los países desarrollados. Si se proyecta esta tendencia en un horizonte temporal, sucede que la situación se vuelve insostenible para los países en vías de desarrollo ya que para afrontar los déficits crónicos en sus balanzas comerciales, deciden recurrir al endeudamiento externo. Ello redundará en un creciente déficit en la cuenta corriente y, finalmente, en un desorden macroeconómico. La propuesta cepalina para superar el subdesarrollo consistía en la puesta en marcha de un modelo económico de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), la promoción del comercio exterior y la construcción de procesos de integración –cuyo principio ordenador era el regionalismo cerrado tal como se plasmó en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y en su sucesora la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) hasta mediados de los 80’.

Por su parte, las Teorías de la Dependencia afirman que el mundo puede ser visualizado en dos grupos de países: el centro y la periferia. Esta división del mundo se explica por la existencia de una relación dialéctica entre ambos y se expresa en la célebre frase que ‘centro y periferia constituyen dos caras de la misma moneda’. Es decir, centro y periferia se co-constituyen a partir del ejercicio de diversas formas de dominación.

A diferencia de la Teoría del Desarrollo, estos enfoques centran su atención en la dimensión política que se visualiza con claridad en el lugar central que ocupa el concepto de dominación. Las diferencias existentes entre la vertiente estructuralista y la vertiente marxista¹⁰ de la dependencia, descansa en las distintas soluciones que cada una de ellas propone para que los Estados latinoamericanos puedan abandonar su condición de periféricos. Cardoso & Faletto sugieren una vía de cambio gradual denominada *desarrollo dependiente asociado*. Los dependentistas de orientación marxista, en contraste, promueven una salida por la *vía revolucionaria* que reemplace el sistema capitalista por el socialismo.

¹⁰ Para una lectura en profundidad se sugiere ver: Cardoso & Faletto, 1975; Muñoz, 1976; Günder Frank, 1970; Dos Santos, 1968; Dos Santos, 2003; Furtado, 1964; Furtado, 1983, 2008, Beiguel, 2006, entre los más destacados.

En su obra “Dependencia y Autonomía en América Latina”, Jaguaribe (1969) retoma parte del diagnóstico de la situación realizado por los desarrollistas y lo reelabora cuando identifica las tendencias estructurales que generan los problemas latinoamericanos –estancamiento, marginalidad y desnacionalización- para avanzar, luego, en la construcción de su Modelo Autónomo del Desarrollo e Integración en América Latina (MADIAL).

No obstante, le cuestiona a la teoría cepalina la noción de desarrollo –tal como lo analizamos en la próxima sección- porque considera que sus representantes asimilan el concepto de crecimiento con el concepto de desarrollo y que este último alude únicamente a una cuestión cuantitativa soslayando la multidimensionalidad del mismo. También disiente respecto del postulado que el subdesarrollo es una etapa previa del desarrollo y que la implementación de un modelo de industrialización por sustitución de importaciones, les permitiría superar dicho estadio en un futuro próximo (Jaguaribe, 1972). No obstante, comparte la propuesta integracionista formulada por los representantes de esta corriente de pensamiento aunque la piensa en función de objetivos autonomistas.

En lo que respecta a las teorías de la dependencia, considera que la introducción de la dimensión política y el empleo del concepto de dominación representan un aporte para la comprensión de la especificidad de las problemáticas latinoamericanas. De ese modo, se incorpora la dimensión política al estudio de los problemas regionales la cual había ocupado un lugar menos relevante para los desarrollistas. Sin embargo, Jaguaribe cuestiona las estrategias propuestas tanto por los estructuralistas como por los marxistas. En lo que atañe a los primeros, opina que no ponderan de manera adecuada el rol de las elites como correas de transmisión que consienten la continuidad de la dependencia. Con los representantes de la vertiente marxista, comparte que la revolución puede ser uno de los caminos autonómicos para superar la dependencia (Jaguaribe, 1969; 1972). Sin embargo, sostiene que la vía revolucionaria no es la única opción –tal como lo postulan los dependencistas- sino que es sólo una alternativa restringida a un grupo reducido de países, los cuales reúnen un conjunto de condiciones específicas y debe llevarse a cabo dentro de un plazo histórico no mayor a 30 años (1969).

2-LOS APORTES TEÓRICO Y CONCEPTUALES CLAVES DEL AUTOR

A. VISIÓN DEL SISTEMA INTERNACIONAL

En su artículo “Autonomía periférica y hegemonía céntrica” el académico brasileño plantea su visión del sistema internacional como un punto de partida clave sobre el cual se asienta su propuesta autonomista (Jaguaribe, 1979). Allí sostiene que “la estratificación internacional del nuevo sistema inter-imperial está caracterizada por la diferenciación de cuatro niveles de decreciente capacidad de autodeterminación” (Jaguaribe, 1979: 91-92). El nivel más alto es el de la primacía general que se caracteriza por el control estricto del propio territorio y por la posesión de un devastador arsenal nuclear de contraataque. Este lugar fue ocupado por Estados Unidos de manera exclusiva hasta mediados de los 60’ cuando se sumó la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) al alcanzar la paridad nuclear.

El nivel de la “primacía regional se caracteriza por la inexpugnabilidad del territorio propio combinada con el ejercicio de la hegemonía sobre determinadas áreas y una presencia preponderante en otras (...)” (Jaguaribe, 1979: 92; 2005). Este lugar fue ocupado por la URSS en función de rol hegemónico sobre la Europa del Este, India, Indochina, Cuba y algunos países africanos. También se ubica en este estrato a la República Popular China a partir de los años 70’.

El nivel de la autonomía se distingue por “el hecho que los titulares disponen de los medios para imponer severas penalidades, materiales y morales, a un eventual agresor. Disponen además de un margen bastante amplio de autodeterminación en la conducción de los negocios internos y de una apreciable capacidad de actuación internacional independiente” (Jaguaribe, 1979: 93; 2005). Forman parte de este grupo los países de la Europa Occidental, Japón y China.

A su vez, el nivel de la autonomía puede clasificarse en regional y sectorial. La primera presenta como rasgo típico que su ejercicio permanece limitado a una región geográfica tal como puede observarse en los casos de Irán y Brasil sobre sus respectivas regiones en la década de los 70’. La segunda, se distingue porque su ejercicio se limita a la dimensión económica y se explica por la existencia de ventajas comparativas sobresalientes como lo ilustra el caso de Arabia Saudita con su abundante riqueza petrolera (Jaguaribe, 1979).

En el nivel más bajo se ubica la dependencia. Este grupo de países “posee nominalmente la condición de Estados soberanos, dotados de órganos propios de gobierno y acreditados como interlocutores independientes ante los otros Estados y organismos internacionales” (Jaguaribe, 1979: 94; 2005). No obstante, este grupo de países se encuentra sujeto a diversas modalidades de control y de dominación de sus decisiones, por parte de actores externos que detentan la condición de primacía general y regional así como también de los Estados ubicados en el estrato de la autonomía.

La visión estratificada del escenario internacional que plantean Jaguaribe y Puig junto con los planteos de los autores citados en sus obras, nos permite inferir que ambos construyen una mirada que incluye los componentes estructurales así como también el estudio de los procesos latinoamericanos en el que identifican a los actores más relevantes y sus respectivos modos de acción. A diferencia de Waltz, por ejemplo, los autores del Cono Sur ofrecen un abordaje complejo en el que logran articular las diversas dinámicas que tienen lugar en el binomio agente-estructura y presentan un conjunto de ideas coherentes y ordenadas cuyo mérito radica en que son capaces de incluir desde una perspectiva crítica los estudios del momento en lugar de ‘consumir’ de manera acrítica los enfoques del denominado *mainstream* de la teoría de las relaciones internacionales. Así, ofrecen una reflexión concienzuda que puede ser calificada como pensamiento situado, en este caso, desde el sur y para el sur.

De lo expuesto se desprende una imagen del sistema internacional que muestra un grupo de países desarrollados –denominados Norte o centro- y un grupo de países dependientes –denominados del Sur, periferia o Tercer Mundo (Jaguaribe, 1988).

Ahora bien, Jaguaribe considera que la estratificación del sistema internacional es dinámica y en virtud de ello construye una mirada moderadamente optimista sobre las oportunidades, los desafíos y los caminos por los que pueden optar los gobiernos regionales. No obstante, estima que para elaborar una propuesta que contribuya a superar la condición de dependencia es indispensable conocer con mucha precisión el estado de situación de los países periféricos. En pos de ese objetivo, identifica y examina minuciosamente las tendencias estructurales que caracterizaban a la región a fines de los años sesenta.

B. LAS CONDICIONES ESTRUCTURALES PARA UN DESARROLLO AUTÓNOMO EN AMÉRICA LATINA

VIABILIDAD NACIONAL

El autor estima que “[...] la viabilidad nacional de un país depende, para un determinado momento histórico, de la medida en que disponga de un mínimo crítico de recursos humanos y naturales, incluida la capacidad de intercambio internacional” (Jaguaribe, 1979: 96). Este concepto alude a aquel conjunto de condiciones internas con las que deben contar los países dependientes y que Jaguaribe califica como indispensables para que la elite nacional y autonomista pueda poner en marcha un proceso gradual de desarrollo tendiente a superar en el mediano plazo la condición de dependencia.

Cabe indagar acerca de lo que el autor contempla dentro de la categoría ‘masa crítica’. En esa dirección, Jaguaribe considera el territorio, la población, los recursos naturales, los recursos estratégicos y la capacidad de intercambio internacional. De aquí se desprenden un conjunto de observaciones. Por un lado, alude a un conjunto de requisitos que son necesarios para satisfacer las necesidades básicas y de producción de bienes de las sociedades –recursos naturales y estratégicos, industrias, productos primarios, productos agroalimentarios, fuentes de energía, tecnología. Por el otro, advertimos que le asigna importancia al Estado como actor activo y responsable de impulsar políticas públicas para insertarse en las corrientes del comercio internacional procurando superar su rol como proveedores exclusivos de materias primas y productos primarios. Esto es así debido a que Jaguaribe conoce las implicancias que se derivan de la transnacionalización de la economía. En consecuencia, sostiene que la superación de la dependencia no reside, exclusivamente, en el desarrollo “desde adentro y hacia adentro” como proponían algunos de sus colegas contemporáneos sino que debería combinarse una estrategia planificada de desarrollo, basada en la viabilidad nacional y una adecuada inserción en el comercio internacional.

De lo expuesto se infiere que *no todas* las naciones dependientes cuentan con las condiciones mínimas para superar esa situación. Sólo aquellas que dispongan de viabilidad nacional estarán en condiciones de iniciar estrategias de desarrollo autonomizantes. Esta consideración introduce cierto grado de selectividad en el planteo de este teórico cuya marca distintiva es su preocupación por identificar cuáles son los países que disponen y cuáles no, de viabilidad nacional. En lo que respecta a esto último, Jaguaribe aclara que la viabilidad es un concepto relativo y que se vincula con los estándares socioculturales y tecnológicos de cada época. A ello agrega que “[a]ltos niveles

de integración sociocultural y altos patrones ético-educacionales actúan como multiplicadores de la eficacia de los recursos”, es decir de la viabilidad nacional (Jaguaribe, 1979: 96).

Ahora bien, el autor clasifica a los Estados en tres grandes grupos tomando como criterio la viabilidad nacional. El primer grupo de países está integrado por aquellos Estados que lograron condiciones suficientes para asegurar su viabilidad económica autónoma o que alcanzaron un desarrollo autónomo. A modo de ejemplo, menciona a Estados Unidos, la entonces URSS, China, Japón, la entonces Comunidad Europea, Gran Bretaña y los miembros de la Commonwealth (Jaguaribe, 1969).

El segundo grupo, está compuesto por un conjunto de países que aún cuentan con posibilidades de alcanzar las condiciones mínimas que aseguren la viabilidad económica para construir un proyecto de desarrollo de manera autónoma. Se ubican aquí, India, los países grandes y medianos de América Latina, los países Árabes, Pakistán, Indonesia (Jaguaribe, 1969).

En el último grupo se ubican aquellos Estados que disponen de una escasa posibilidad de alcanzar un desarrollo autónomo viable, por ejemplo, los pequeños países de América Central y Caribe, África y parte de Asia (Jaguaribe, 1969).

PERMISIBILIDAD INTERNACIONAL

La permisibilidad internacional es la segunda condición estructural con la que los países deben contar para iniciar un curso de acción que los conduzca a superar la dependencia. En palabras del autor, “[l]a categoría de permisibilidad internacional es de más difícil caracterización abstracta. Se refiere fundamentalmente a la medida en que, dada la situación geopolítica de un país y sus relaciones internacionales, este país disponga de condiciones para neutralizar el riesgo proveniente de terceros países, dotados de suficiente capacidad para ejercer sobre él formas eficaces de coacción –como el desarrollo de una apropiada capacidad económico-militar-, o también externas, como el establecimiento de convenientes alianzas defensivas” (Jaguaribe, 1979: 97). En otros términos, la permisibilidad internacional alude a las condiciones de posibilidad para un Estado o un conjunto de Estados de emprender una estrategia autonomizante tomando en cuenta el estado de situación –flexibilidad/rigidez- o el grado de condicionamientos que el sistema internacional ofrece en un contexto signado por la bipolaridad de la Guerra Fría. A modo de ejemplo, no sería lo mismo implementar una estrategia autonomista en un contexto de bipolarismo rígido donde los márgenes de acción se encuentran más limitados que en un momento de bipolaridad flexible donde los condicionamientos del sistema internacional tienden a ser más laxos. Por otra parte, no es lo mismo que el país que busque incrementar su autonomía sea México, Brasil o Argentina puesto que la capacidad de intervención directa de Estados Unidos como potencia hegemónica hemisférica es mucho mayor en el primero que en el segundo y en el tercer caso.

C-EL ESTADO DE SITUACIÓN: TENDENCIAS QUE MARCAN LA CONDICIÓN DE “DEPENDENCIA” DE AMÉRICA LATINA

Jaguaribe realiza un diagnóstico de la situación en la que se encontraba América Latina y que era, en parte, el resultado de la forma de organización que el sistema internacional, en su dimensión política, económica y estratégico-militar, había adoptado una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial.

La descripción más general identifica un conjunto de países desarrollados –los que formaban parte del estrato de primacía general y regional junto con los que se ubican en el estrato de la autonomía- y otro grupo de países subdesarrollados que formaban la periferia –el Tercer Mundo y que se ubicaban en el estrato de la dependencia.

Desde su punto de vista, las tendencias estructurales que marcan la condición de dependencia de los países latinoamericanos y caribeños son: el estancamiento, la marginalidad y la desnacionalización –en los sectores estratégicos de la economía, en la dimensión cultural por la dependencia científica y tecnológica y en la dimensión política y militar teniendo en cuenta el carácter anticomunista de las Fuerzas Armadas y de algunos sectores civiles conservadores de la época- (1969).

El autor advierte la existencia del estancamiento en el plano económico, político, cultural y social. Esta afirmación se sustenta en el hecho de que el aumento del Producto Bruto Interno (PBI) no redundó en un aumento del PBI per cápita, abriéndose así una brecha amplia que separa a los países desarrollados y los países latinoamericanos y caribeños.

De este modo, sostiene que el estancamiento económico es el resultado del deterioro de los términos del intercambio, de un proceso incompleto de sustitución de importaciones y de la adopción de financiamiento externo no sostenible (Jaguaribe, 1969; 1988). Esto condujo a que el desarrollo como factor estratégico en los países de la región quedara bajo control externo puesto que las elites quedaron presas de las políticas implementadas –en consonancia con los intereses de los países centrales- y que deberían haber conducido a la superación del estancamiento. También le asigna un rol destacado al creciente proceso de transnacionalización de la economía internacional que penetra de diversos modos las economías y las sociedades latinoamericanas, agudizando el estancamiento por pérdida de competitividad, por pérdida del valor de los productos, por la instalación de empresas de capitales extranjeros y por el endeudamiento externo (Jaguaribe, 1988).

La marginalidad se caracteriza por el hecho que el sector primario-exportador opera con una agricultura de subsistencia y tiene un alto nivel de desempleo. Esto se traduce en la formación de cinturones de pobreza, cada vez más amplios, en los centros urbanos como consecuencia de las migraciones del campo hacia las ciudades. De esta manera, la población que queda en los márgenes de la economía, de la política y de la educación subsiste en condiciones de pobreza y es altamente vulnerable. A su vez, este fenómeno se agudiza por la incorporación del progreso técnico que ahorra mano de obra y se suma la completa dependencia de la región de las tecnologías importadas por las que deben pagar importantes sumas de dinero. Este círculo vicioso retrasa y/o impide, según el caso, las posibilidades de desarrollo tecnológico endógeno (Jaguaribe, 1969).

En términos generales, la desnacionalización representa la pérdida de control por parte del Estado de diversos sectores considerados estratégicos para el desarrollo. Según el autor, el fenómeno tiene lugar en, al menos, tres sentidos:

DESNACIONALIZACIÓN EN LOS SECTORES ESTRATÉGICOS DE LA ECONOMÍA

Esta primera forma de desnacionalización se explica por el creciente peso de las empresas multinacionales y por la presencia, también, creciente de capitales extranjeros en los países de la región. En opinión de Jaguaribe, dicho proceso tiende a debilitar a la gran industria nacional (1969; 1988). Además, sostiene que las empresas multinacionales cuyas filiales se encuentran radicadas en los países latinoamericanos promueven los procesos de integración de los mercados con el objetivo de favorecer la expansión del consumo de sus propios productos. Esa forma de integración regional se encuentra en las antípodas del espíritu original con el que se pensó y se fundó el proceso de integración de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio en los años 60' (1969).¹¹

La desnacionalización de los sectores estratégicos de las economías latinoamericanas, preocupa a Jaguaribe porque advierte que los capitales extranjeros van comprando y cooptando empresas privadas nacionales o mixtas. Esta situación implica una pérdida de control de los resortes políticos y económicos de los países por parte de los empresarios locales y de los Estados regionales. Asimismo, afirma que las decisiones que tomen las empresas controladas por capitales externos se orientarán en función de los intereses de los centros lo que atenta contra los proyectos regionales que buscan alcanzar mayores y mejores grados de desarrollo endógeno y de autonomía.

DESNACIONALIZACIÓN EN LO CULTURAL POR LA DEPENDENCIA CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA

Jaguaribe considera que el hecho de que en América Latina no se dieran las condiciones para un desarrollo científico y tecnológico autónomo expresa una de las causas estructurales más importantes del subdesarrollo regional (1969). En este sentido agrega que en América Latina las condiciones que promueven el surgimiento de visiones e ideas que conducen a una visión científica del mundo han sido muy débiles y que no han existido las condiciones institucionales que estimulen y fomenten el desarrollo científico de las sociedades (Jaguaribe, 1969; 1988). En consecuencia, los países de la región han importado tecnologías y este hecho impactó sobre los saldos deficitarios – por pago de patentes, fórmulas y equipos de capital- a empresas multinacionales cuyas casas matrices están localizadas en el centro. Además, estima que buena parte de los jóvenes latinoamericanos han buscado completar su formación en universidades extranjeras que les aportaban el *know how* y el *status* que no encontraban en las universidades de sus propios países o de la región. Ahora bien, el problema aquí radica en el hecho de que cuando dichos jóvenes regresan a sus

¹¹ Los objetivos originales de la ALALC eran, precisamente, generar una mayor complementariedad entre las economías latinoamericanas para que la constitución de un mercado regional funcionara como un herramienta que favoreciera la colocación de los excedentes de los productos regionales, derivados de la industrialización por sustitución de importaciones. Esto es, el proceso de industrialización generaba un excedente de productos que no podían ser consumidos en los mercados locales. Por lo tanto, se esperaba que la reducción progresiva de las barreras arancelarias intra-regionales generara un mercado para la colocación de esos excedentes y favoreciera la continuidad del modelo de desarrollo.

países de origen, se transforman en correas de transmisión de los saberes adquiridos en lugar de promover la constitución de núcleos de investigación nacionales que puedan desarrollar tecnologías endógenas (Jaguaribe, 1969). Sin lugar a dudas, el proceso descrito influye sobre la conformación de las elites, sus características y su comportamiento. Jaguaribe estima que este tipo de elites defenderá intereses egoístas –congruentes con los intereses de las empresas multinacionales y con la forma de pensar de los centros- y procurará mantener la situación de dependencia de sus países tanto por convicción como por utilitarismo.

DESNACIONALIZACIÓN EN LO POLÍTICO-MILITAR TENIENDO EN CUENTA QUE EL CARÁCTER ANTICOMUNISTA DE LAS FUERZAS ARMADAS

Es una realidad bien conocida que hasta mediados de la década de los 80', los países latinoamericanos experimentaron múltiples golpes de estado, militares y cívico-militares, y sus destinos fueron conducidos por gobiernos autoritarios ejercidos por las Fuerzas Armadas acompañadas o no, según el caso, de sectores políticos civiles conservadores. En ese contexto, Jaguaribe sostiene que se producía una sintonía de ideas –anticomunistas y vinculadas con la Doctrina de la Seguridad Nacional- entre las elites cívico-militares y militares que gobernaron en aquel período histórico la región y la potencia hegemónica del hemisferio occidental.

Desde su perspectiva, el proceso de desnacionalización se daba como consecuencia del proceso de formación y actualización que los representantes de las Fuerzas Armadas latinoamericanas realizaban en la célebre Escuela de las Américas. En esa coyuntura, las Fuerzas Armadas se apropiaban del poder político para defender a sus países de la amenaza comunista, evitar una segunda Cuba y preservar los valores conservadores y occidentales promovidos por Estados Unidos. De este modo, asistíamos a un proceso en el que las Fuerzas Armadas latinoamericanas asimilaban la ideología y los intereses del sistema de defensa norteamericano y buscaban garantizarse la provisión de armas y repuestos de armamentos por parte de Estados Unidos (Jaguaribe, 1969). De acuerdo con el autor, el proceso de formación ideológico así como el abastecimiento de insumos militares constituían los factores principales que incidían sobre las características de las elites latinoamericanas quienes en aquella época exhibían un mayor denominador común con los centros –Estados Unidos, en particular- que con las sociedades de las que formaban parte y cuyos destinos debían conducir. Es decir, que las elites latinoamericanas no eran funcionales a los proyectos de desarrollo y de búsqueda de un mayor margen de maniobra para mejorar los niveles de desarrollo de sus sociedades sino que, por el contrario, coadyuvaban a perpetuar la situación de dependencia y su condición de periferia.

El minucioso diagnóstico de la situación, desemboca en el concepto de dependencia satelizante o estabilización de la dependencia, entendida como la creencia de la elite nacional en la posibilidad de un desarrollo independiente que puede ser alcanzado, aceptando los instrumentos que el país no posee, del extranjero. Es decir, que la *intelligentsia satelizante* continúa alimentando la relación de causalidad circular estancamiento-marginalidad-desnacionalización y, de alguna, manera *racionaliza* la dependencia (Jaguaribe, 1969). El hecho que la elite 'consienta' la dependencia abre dos caminos posibles: el primero, es que se produzca un incremento tal de la marginalidad que se

rompan los nexos que unen la participación de los cuadros técnicos, de los sectores de clase media y los grupos de la burguesía. Si esta situación tuviera lugar, Jaguaribe estima que estarían dadas las condiciones para que se inicie un proceso revolucionario que ilustraría con claridad el hastío de los diversos actores sociales marginados del proyecto nacional. No obstante, para que la revolución llegue a buen puerto, el proceso debería ser conducido por una elite con decisión política y con convicciones fundadas en motivaciones nacionalistas que sea capaz de incrementar la autonomía de sus decisiones, de avanzar hacia una mayor viabilidad nacional y de incluir a las masas marginadas en el proyecto revolucionario.

En segundo lugar, en el caso de que no se avance hacia la alternativa revolucionaria o autonomizante, el otro escenario posible es que el modelo de estabilización de la dependencia, perdure indefinidamente. Cabe señalar aquí que la categoría bajo estudio presenta similitudes con los conceptos de *dependencia nacional* de Juan Carlos Puig (1984), *dependencia racionalizada* elaborado por Félix Peña (1970) y Carlos Moneta (1971) y *dependencia consentida*, propuesto por Alberto Van Klaveren (1982).

3-EL DESARROLLO AUTÓNOMO Y LA INTEGRACIÓN COMO ALTERNATIVA PARA AMÉRICA LATINA

De acuerdo con el planteo de los primeros trabajos de Jaguaribe, los países latinoamericanos tienen un menú de tres posibilidades dentro de un plazo histórico de 30 años. Las alternativas disponibles guardan una estrecha relación con la disponibilidad o no de viabilidad nacional. Tal como se señaló más arriba, el autor identifica un grupo de países –los pequeños Estados de América Central y el Caribe– que carecen de la mencionada condición estructural. Para ellos, entonces, sólo está disponible la dependencia satelizante que fue descrita en el apartado anterior.

Las otras dos alternativas consisten en la revolución y el desarrollo autónomo. Ambas representan opciones autonomizantes aunque los *tempos* históricos¹² y los caminos para alcanzarla son diferentes. En este capítulo, centramos la atención en el desarrollo autónomo puesto que Jaguaribe sostenía, ya a fines de los 60', que no estaban dadas en América Latina las condiciones necesarias y suficientes que garantizaran el triunfo del modelo revolucionario. De lo expuesto, se infiere que uno de los aportes claves en términos teóricos y prácticos es el desarrollo autónomo aunado a la integración regional.

¹² Nos interesa aclarar que la alternativa de la revolución tenía una mayor relevancia en el contexto histórico de los primeros trabajos de Jaguaribe –en los años sesenta y setenta– y era congruente con el clima de época latinoamericana dentro del cual la Revolución Cubana era visualizada como uno de los modelos a seguir junto con la Revolución Rusa y, en menor medida, el caso de la revolución china. En esa dirección, Jaguaribe afirma que una condición *sine qua non* de la estrategia revolucionaria ‘a la cubana’ es la no intervención de la potencia hegemónica del bloque. En este caso, Estados Unidos y agrega que “[e]n términos operacionales, por lo tanto, solamente en condiciones muy particulares, que de ningún modo se encuentran actualmente dadas, se podría concebir como susceptible de éxito el modelo revolucionario en América Latina” (Jaguaribe, 1969: 61).

El concepto de desarrollo propuesto, comprende múltiples dimensiones y es pensado como un proceso social global que abarca lo económico, lo político y lo sociocultural.

En la dimensión económica toma en consideración el crecimiento y la evolución de los diversos sectores económicos como el primario, el industrial, el exportador y el científico-tecnológico, entre los más destacados. Sin embargo, distingue con claridad crecimiento y desarrollo. El primero, alude al aumento cuantitativo de la riqueza dentro de un mismo modelo productivo mientras que el segundo, entraña la posibilidad de modificar dicho modelo teniendo en cuenta el nivel tecnológico alcanzado y la forma de utilizar la capacidad tecnológica nacional (Jaguaribe, 1964). En otros términos, desarrollo económico es sinónimo de transformación tecnológica.

En la dimensión política y social, toma en consideración el grado de integración sociocultural, el nivel moral y educacional de la población: la forma en la que se vinculan las distintas clases sociales, la participación y el nivel de representatividad social en el sistema político, el acceso a los servicios públicos básicos como la educación y la salud, entre los más relevantes. Al respecto afirma que “[e]n gran medida el desarrollo social económico implica y a la vez conduce a una redistribución de la riqueza, la educación y la influencia” (Jaguaribe, 1967: 334). Esto supone que la conducción política del proceso de desarrollo debe estar dispuesta a aceptar una mayor participación política y social de las masas. Es decir que la relación elite-masa se verá modificada en la medida que la primera pierda parte de sus privilegios y, la segunda incremente el margen de su participación y el nivel de representación en el sistema político.

Así, afirma que el desarrollo económico sólo es posible en la medida que exista una relación de correspondencia con el sistema político, cultural y social. De esta manera podemos observar los fundamentos políticos, en ese caso, de un concepto de desarrollo multidimensional tal como lo propone Jaguaribe.

En consonancia con lo señalado *supra*, el autor agrega que “[l]a planeación del desarrollo nacional de un país es tanto más necesaria cuanto menos integrada es la política y menos desarrollada es la sociedad (Jaguaribe, 1967: 331). Por lo tanto, las sociedades de los países periféricos se enfrentan con algunos obstáculos y resistencias al momento de que los actores políticos planeen sus estrategias de desarrollo y de autonomía. De acuerdo con el autor “[e]n términos estructurales, el acceso a la autonomía depende de dos condiciones básicas: la viabilidad nacional y la permisibilidad internacional” (Jaguaribe, 1979: 96).

Ahora bien, hay dos cuestiones centrales que debemos tener en cuenta para comprender el planteo autonomista de Jaguaribe. La primera de ellas es que todo Estado que decida emprender el camino de la autonomía debe ser viable en el nivel nacional y debe contar con cierto grado de permisibilidad internacional tal como lo señalamos más arriba. La segunda, es que el autor concibe a la autonomía en un doble sentido: a-referida a la capacidad de tomar de decisiones propias basadas en los intereses de cada país, con libertad de criterio y conforme a sus propias perspectivas y, b-la autonomía como sistema simbólico a través del cual el MADIAL representa una alternativa que evita la polarización Este-Oeste y no adscribe acríticamente ni al modelo de desarrollo neoli-

beral ni al comunismo sino más bien opta por un modelo de desarrollo de carácter heterodoxo (Jaguaribe, 1969: 4). Esta última se encuentra en íntima relación con la multidimensionalidad del concepto de desarrollo trabajado previamente en este trabajo.

Ahora bien, la autonomía entendida como la capacidad de tomar decisiones convenientes al interés nacional y orientada a superar los condicionamientos objetivos de la realidad internacional, alude a la sólida convicción de la elite para elegir libremente el modelo económico y político que considere más apropiado para conducir a la sociedad hacia un proceso de desarrollo autónomo integral. Para que esto sea posible, los gobiernos deben ser conscientes de cuál es su verdadera situación medida en términos de su viabilidad nacional individual y cuáles son los márgenes de maniobra de los que dispone en términos de la intensidad con la que operan sobre éste los condicionamientos externos. Jaguaribe piensa, puntualmente, que el mayor riesgo consiste en una intervención militar directa por parte de Estados Unidos en el territorio del país que inicie un proceso de autonomización progresiva. Dicha acción frustraría el proyecto autonomista en el país periférico. Por eso recomienda el camino de la integración como una suerte de reaseguro de la autonomía. La integración –como dimensión agregada en el proyecto de desarrollo autónomo– incrementaría los costos de una intervención directa y, al mismo tiempo, contribuiría a multiplicar los recursos y los mercados; mejoraría la escala de producción; aseguraría el desarrollo y reforzaría la viabilidad individual a través de una viabilidad colectiva dentro del marco regional.

Cabe preguntarnos, entonces, de qué manera concebía Jaguaribe la integración en sus obras ‘clásicas’ y de qué manera lo hace en sus trabajos contemporáneos. En sus primeros trabajos, el autor pensaba a la integración como un reaseguro de los procesos de desarrollo autónomo y como un instrumento que fortalecería la viabilidad nacional, agregando la dimensión regional o colectiva. Sin embargo, Jaguaribe pensaba que el proceso de integración debía permanecer abierto a la incorporación de los países latinoamericanos en la medida que éstos contaran con viabilidad nacional y fueran avanzando en la implementación de procesos de desarrollo autónomos. También debería ser gradual y la imagen más clara es pensar la evolución del proceso de integración latinoamericano es la de los círculos concéntricos. Dada la heterogeneidad intra-regional, sería inviable una integración que supusiese la adhesión inicial de todos los países que la componen (Jaguaribe, 1969). Ambas características se complementan y se refuerzan mutuamente.

En los últimos años, podemos observar algunos ajustes en la idea de integración del autor. Uno de los más destacados es que Jaguaribe pensó, hasta la década de los 90’, la integración en términos latinoamericanos lo que comprende al gran grupo de países que se extienden desde México hasta Tierra del Fuego. Unos años después del lanzamiento del lanzamiento de la Iniciativa para las Américas (1991) y previo a la realización de la I Cumbre del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) convocada en 1994 por la administración Clinton, Jaguaribe como representante del mundo académico y el gobierno de Brasil comenzaron a trabajar para resituar el foco de la integración regional, reemplazando a América Latina por Sudamérica. En 1993, Brasil propuso la conformación del Área de Libre Comercio Sudamericana (ALCSA) como estrategia para enfrentar las

negociaciones del ALCA; contrapropuesta del ALCA¹³; como una política reactivo-defensiva frente a la incorporación de México al NAFTA y como una forma de expresar cierta vocación de liderazgo regional¹⁴ en América del Sur. Si bien el ALCSA no tuvo repercusiones positivas en aquel momento seminal, la idea se mantuvo latente y Cardoso la reflató en la Cumbre de Brasilia realizada en septiembre del año 2000. Ese fue el primer paso hacia lo que hoy conocemos como Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

Jaguaribe, parece seguir pensando la integración como círculos concéntricos en la actualidad. Esto puede observarse en las recomendaciones respecto del Mercosur y las sugerencias para que dicho proceso pueda resolver satisfactoriamente las diferencias entre sus Estados Parte.

Ahora bien, el primer círculo concéntrico es la alianza Argentina-Brasil ya que ninguno de los países está en condiciones de resistirse ni de oponerse individualmente al sistema imperial conducido por Estados Unidos (Jaguaribe, 2003). Esto es así porque ni Argentina ni Brasil alcanzaron un desarrollo autónomo, aún durante la primera década del Siglo XXI. El plazo histórico de 30 años planteado en sus obras clásicas ha caducado y ambos países sólo cuentan con un limitado horizonte temporal para intentar alcanzar el desarrollo autónomo de manera colectiva. Ambos países, también, se enfrentan con una acelerada reducción de sus espacios de permisibilidad internacional *vis a vis* la consolidación de la condición de primacía por parte de Estados Unidos (Jaguaribe, 2004).

Así en su artículo “Argentina-Brasil: una alianza necesaria”, construye el concepto de alianza estratégica. Una asociación de estas características demanda una fuerte voluntad política de las partes, fundada en un proyecto industrial conjunto como una estrategia de largo plazo y sobre una evaluación realista de las capacidades productivas de cada una de las economías (Jaguaribe, 2004).

Entonces, es la alianza argentino-brasilera la base sobre la cual se proyectan los otros dos círculos concéntricos a saber: el Mercosur y la UNASUR. Siguiendo a Jaguaribe, de dicha alianza dependen la consolidación y el éxito operacional del Mercosur lo que, a su vez, “tiende a asegurar la consolidación y el éxito operacional de un sistema sudamericano de libre comercio y cooperación” (Jaguaribe, 2004: 14).

¹³ Jaguaribe expresó desde el inicio su oposición al ALCA y fundamentó su posición en múltiples trabajos. A principios del Siglo XXI decía “que nuestra vieja aspiración de formar un gran sistema latinoamericano, que compatibilizase la relativa homogeneidad cultural que va del sur del Río Grande hasta la Patagonia, y que tuviera alguna unidad operacional, está irremediablemente perdida por la adhesión del México al NAFTA. Esto no significa que México ha traicionado a América Latina o que México ha tomado un mal camino; significa, simplemente, que hay condiciones tan determinadas por la geografía que no pueden ignorarse” (2000: 2). Para mayores detalles, ver al respecto: “La construcción de la Unión Sudamericana” (2000); “América Latina y los procesos de integración” (2001); “Mercosur y las alternativas del orden mundial” (1998); “Los retos futuros del Mercosur” (2003); “Argentina, Brasil y el mundo, ante el Siglo XXI” (2005); “Incompatibles ALCA y Mercosur” (2001); “El Proyecto Sudamericano” (2005), por mencionar sólo algunas de las más destacadas.

¹⁴ También puede pensarse que esta nueva delimitación geográfica y política que adoptó la diplomacia brasileña resultaba funcional a sus propios intereses: México representa una suerte de rival tradicional para Brasil en la disputa por el liderazgo regional. Hablar de América del Sur, por definición, excluye a México y muestra a Brasil como el único candidato capaz de representar y ejercer el liderazgo regional América Latina, más allá de las ambiciones – desmedidas- de algunos líderes un tanto temerarios.

Por último, nos interesa subrayar otra cuestión clave que plantea claramente Jaguaribe y es que "(...) la autonomía no es una conquista estable y permanente" (1979: 96) lo que nos permite inferir que los países que decidan transitar ese camino deben hacerlo como un proyecto nacional bien planificado, ampliamente compartido por las elites y las masas y, concebido como una política de Estado en un horizonte temporal de mediano y largo plazo.

Al respecto, Jaguaribe afirma que "la alianza estratégica argentino-brasileña constituye el eje de la consolidación y el éxito del Mercosur. Éste, a su vez, constituye el eje de consolidación de la Comunidad Sudamericana de Naciones, con vistas a llegar a establecer un sistema sudamericano de libre comercio y cooperación. Un sistema con estas características, en la medida que logre mantener satisfactoriamente la unidad en su interior, podría llegar a convertirse en un protagonista importante del sistema internacional del Siglo XXI" dado que de la puesta en común de las capacidades de sus miembros les permitirían ensanchar su viabilidad nacional, sus márgenes de permisibilidad internacional, es decir, su autonomía.

Esta reflexión clásica del autor guarda una estrecha coherencia con sus trabajos contemporáneos, específicamente, con su propuesta de conformación de una alianza argentino-brasileña como proyecto de largo plazo y como base sobre la cual proyectar la integración sudamericana para ganar presencia y visibilidad en el escenario internacional del Siglo XXI.

REFLEXIONES FINALES

En este capítulo realizamos un recorrido por los hitos teórico-conceptuales más relevantes del planteo realizado por Hélio Jaguaribe y reflexionamos sobre el significativo aporte que sus obras representan para el pensamiento latinoamericano.

Una de las cuestiones que nos interesa resaltar es que en el pensamiento de este notable académico brasileño se fusionan de manera constructiva los aportes de la teoría del desarrollo –con las modificaciones y las críticas que Jaguaribe le realiza- y de lo que denominamos teoría de la autonomía. En este caso particular, el desarrollo como proceso social global junto con la búsqueda de mayores márgenes de maniobra internacional –sustentados en la viabilidad nacional y la permisibilidad internacional- se conjugan para componer un cuadro de situación completo de los países latinoamericanos durante la segunda mitad del Siglo XX.

También nos interesa resaltar la coherencia de sus ideas sobre la importancia del desarrollo autónomo a través de un modelo heterodoxo y de la integración para los países de la región desde el momento de su génesis con los procesos de industrialización por sustitución de importaciones, la nueva heterodoxia del Siglo XXI, ALALC, ALADI, Mercosur, ALCSA, su rechazo fundamentado al ALCA, la promoción y el apoyo del proyecto de UNASUR.

Hélio Jaguaribe es, sin lugar a dudas, un pensador ecléctico. Desde nuestra perspectiva esa es una de sus grandes virtudes que la ha sabido alimentar y mantener a lo largo del tiempo. Recordemos que el trabajo del brasileño surgió en una coyuntura política, económica y social, altamente com-

pleja para los países de la región y, en ese contexto, su obra se transformó en una suerte de faro cuyo principal legado fue enseñarnos a pensar nuestras realidades y nuestras problemáticas con teorías, categorías y conceptos propios. Esto no significa, sin embargo, un menosprecio o un desconocimiento de la producción que se inscribe en el *mainstream* académico. Por el contrario, Jaguaribe se nutre de múltiples fuentes –de ahí, su eclecticismo y su flexibilidad– pero siempre tiene *in mente* las especificidades de las diversas situaciones latinoamericanas.

Otra cuestión que nos interesa subrayar es que, aunque con algunos altibajos por los avatares autoritarios que transitaron los países de la región, el pensamiento del autor ha estado vigente durante más de seis décadas. Ello puede comprenderse si tenemos en cuenta que es un autor que se mantuvo académicamente activo y atento, que ha aprehendido a *aggiornarse* a los cambios de las realidades y de los procesos que están en continuo movimiento. Esto se refleja, por ejemplo, en las diferencias que presenta su planteo autonomista e integracionista si se comparan sus obras clásicas y sus obras contemporáneas.

En el transcurso de estos años, también, han dicho ‘presente’ los críticos de Jaguaribe quienes desde una cosmovisión diferente y desde posiciones ideológicas distintas –más liberales y más radicales– cuestionaron sus propuestas y calificaron su trabajo como ‘nacionalista’ y demasiado moderado –por sostener que no estaban dadas las condiciones en la región para la revolución. A pesar de ello, preferimos quedarnos con la imagen del vaso medio lleno y valorar su aporte por la multidimensionalidad de su planteo, el realismo de su visión, la profundización y complejización de su pensamiento al compás de los tiempos históricos y su contribución a las Teorías de las Relaciones Internacionales del sur.

Elas son un aporte valioso por su carácter reformista y autonomizante del pensamiento y porque reivindican las especificidades y particularidades de los fenómenos que estudian y pretenden comprender (Lorenzini & Pereyra Doval, 2013). Entre sus virtudes subrayamos que nos enseñan a pensar las realidades de nuestros países desde nuestro propio lugar, escapando a la camisa de fuerza que el *mainstream* pretende imponer. Así, la autonomía debe entenderse, también, como la autonomía de pensamiento de quienes formamos parte de esta comunidad epistémica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Beiguel, Fernanda. “Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia” en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires: CLACSO, 2006, pp. 287- 32

Bielchowsky, Ricardo (1998) “Evolución de las ideas de la CEPAL”, en *Revista de la CEPAL*, Número extraordinario, octubre, pp. 21-45

Borón, Atilio (2008) “Teorías de la Dependencia”, en *Realidad Económica*, Nº 238, agosto-septiembre, pp. 20-43

Di Filippo, Armando (2007) "La Escuela Latinoamericana del Desarrollo: Tensiones Epistemológicas de un movimiento fundacional", *Cinta de Moebius*, N° 029, Universidad de Chile, Santiago de Chile, pp. 124-154

Dos Santos, Theotonio (1968) *El nuevo carácter de la dependencia*, Editorial del Centro de Estudios Socio-Económicos-Universidad de Chile, Santiago

Dos Santos, Theotonio (2003) *La Teoría de la Dependencia: Balance y Perspectivas*, Plaza & Janés, Buenos Aires

Entrevista a Hélio Jaguaribe "Incompatibles ALCA y MERCOSUR", *Página/12*, 01/05/2001. Disponible on line en <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-05/01-05-09/pag04.htm>

Entrevista a Hélio Jaguaribe: "Sin alianza, Brasil y la Argentina no sobrevivirán", *Clarín*, 12/12/2004. Disponible on line en <http://www.clarin.com/suplementos/zona/2004/12/12/z-03815.htm>

Furtado, Celso (1965) *Dialéctica del Desarrollo: Diagnóstico de la crisis del Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires

Furtado, Celso (1983) *Breve introducción al desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México

Günder Frank, André (1970) *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires

Jaguaribe, Hélio (1964) *Desarrollo económico y desarrollo político*. EUDEBA, Buenos Aires.

Jaguaribe, Hélio (1967) "Modelos Políticos y Desarrollo Nacional en América Latina", *Aportes*, Volumen 6, N° 87, abril-junio, pp. 331-355. Disponible en http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/E1QK6ESVNX5SKF6JUTDCC6HUIA97A.pdf. Consultado: 20 de junio 2013

Jaguaribe, Hélio (1969). "Dependencia y autonomía en América Latina", en Jaguaribe, Hélio (Et. Al.) *La dependencia político-económica de América Latina*, Siglo XXI, México, pp. 1-85.

Jaguaribe, Hélio (1972) "Causas del subdesarrollo latinoamericano", en Matos Mar, José (Comp.) *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*. Amorrortu, Buenos Aires, pp. 173-188.

Jaguaribe, Hélio (1972) *Desarrollo político: sentido y condiciones*, Paidós, Buenos Aires

Jaguaribe, Hélio (1979). "Hegemonía céntrica y autonomía periférica" en *Estudios Internacionales*, Volumen 12, N° 46, pp. 91-180. Disponible en <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewPDFInterstitial/16458/19948>. Consultado 25 de octubre 2013.

Jaguaribe, Hélio (1988) "La Relación Norte-Sur", *Estudios Internacionales*, Volumen 21, N° 84, octubre-diciembre, pp. 425-438. Disponible on line en

<http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/15668/16142>. Consultado, 20 de junio de 2013.

Jaguaribe, Hélio (1997) "Argentina – Brasil: los beneficios de la buena voluntad", en *Encrucijadas*, Año 3, N° 17, pp. 34-41.

Jaguaribe, Hélio (1998) "MERCOSUR y las alternativas del orden mundial", Trabajo preparado para el Encuentro Internacional "Globalización, América Latina y la II Cumbre de las Américas", FLACSO-Chile, 30 de marzo-1 de abril

Jaguaribe, Hélio (2000) "La construcción de la Unión Sudamericana", Disponible en http://www.forosur.com.ar/pag_puntos01.htm. Consultado 11 de diciembre de 2013

Jaguaribe, Hélio (2001) "América Latina y los procesos de integración", diciembre. Disponible on line en http://www.eleconomista.cubaweb.cu/2002/nro155/154_273.html

Jaguaribe, Hélio (2002) "Las opciones de Argentina. Desarrollo autónomo o inserción pasiva", en *Encrucijadas*, Año 2, N° 17, marzo, pp. 24-29.

Jaguaribe, Hélio (2003) "Los retos futuros del MERCOSUR". Síntesis de la Conferencia dictada en el "Encuentro de Pensamiento Estratégico y Político Internacional" organizado por el Centro de Estudios Estratégicos Suramericano, 20/11/2003. Disponible on line en <http://www.licpereyramele.tripod.com.ar/Hélio.htm>

Jaguaribe, Hélio (2004) "Argentina y Brasil. Problemas y perspectivas ante el siglo XXI", mayo. Disponible on line en http://www.cedet.edu.ar/biblo_nueva/JAGUARIBE.pdf

Jaguaribe, Hélio (2005) "Argentina, Brasil y el mundo, ante el siglo XXI", Conferencia dictada en la Universidad de La Plata, 06/11/2005.

Jaguaribe, Hélio (2005) "El proyecto sudamericano", en Foreign Affairs en español, abril-junio. Disponible en <http://www.foreignaffairs-esp.org/20050401faenespessay050208/Hélio-jaguaribe/el-proyecto-sudamericano.html>. Consultado 14 de mayo de 2013

Lorenzini, María Elena & Pereyra Doval, María Gisela "Revisitando los aportes de las teorías del sur: nexos entre teoría y praxis en Argentina y Brasil", *Relaciones Internacionales*, N° 22, febrero-mayo 2013, pp. 9-26

Moneta, Carlos (1971) "Un modelo de Política Exterior", en *Análisis*, N° 532, pp. 19 y ss.

Muñoz, Heraldo (1976) "Dependencia estratégica y no estratégica: materias primas y relaciones internacionales en la perspectiva de la crisis petrolera", en *Estudios Internacionales*, Año 9, N° 33, pp. 71-108

Peña, Félix (1970) "Argentina en América Latina", *Criterio*, N° 10.

Prebisch, Raúl (1949) "Introducción al desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", E/CN.12/89, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Van Klaveren, Alberto (1982) "Hacia una nueva política exterior argentina", *Cono Sur*, Volumen 1, N° 2, agosto

El pensamiento de Alberto Methol Ferré y su proyección Latinoamericana

Laura Lucía Bogado Bordazar

RESUMEN:

Uno de los mayores legados del autor uruguayo Alberto Methol Ferré, ha sido el aporte a la teoría de la integración regional, para quien representaba el “destino ineludible de los países latinoamericanos”. Para explicar esta visión parte de algunas ideas fundacionales como la de crear una política continental latinoamericana que fuera capaz de superar la etapa de los “Estados Desunidos del Sur” para alcanzar la de los “Estados Unidos del Sur”, cuyo horizonte fuera conformar la “Patria Grande Unificada”. En su pensamiento, el MERCOSUR ha sido el principal “núcleo aglutinador” de este gran proyecto integracionista, el cual nace de la convergencia de la cultura hispanoamericana y lusoamericana, es decir: latinoamericana. Por este motivo, siempre pensó al Mercosur como el punto de partida de un proyecto superador: el de la Unión Sudamericana para constituirse luego en Unión Latinoamericana. Fue un autor contemporáneo (1929-2009), que interpretó el nuevo escenario mundial (de fines del siglo XX y principios del XXI) y lo hizo a partir de una impronta de cierto revisionismo histórico, impregnando su obra con un marco referencial que lo vinculó permanentemente con la historia, la geopolítica, las relaciones internacionales y la filosofía, entre otras disciplinas. Por ello decimos que su propuesta ha sido multidimensional, lo que le ha otorgado, a la vez, cierta originalidad a la misma. Sin lugar a dudas, Methol ha sido uno de los pioneros en pensar la Unidad Latinoamericana a partir de un país pequeño como lo es Uruguay, cuya fuerza sustentable como Nación debe estar enfocada en la integración regional.

PALABRAS CLAVE: Latinoamérica, Mercosur, integración, Estados Continentales.

INTRODUCCIÓN

Hablar de Alberto Methol Ferré como pensador en Relaciones Internacionales significa retomar las fuentes de la historia latinoamericana, lo que implica rever los lazos estratégicos con los países vecinos, reconocer la frontera americana y sobre todo volver sobre los pasos de nuestros próceres primero, historiadores y líderes políticos después.¹⁵

El mayor legado de Methol ha sido el aporte a la teoría de la integración regional, pensada –en algunos aspectos- desde un país pequeño como lo es Uruguay, que ocupa (o debería ocupar) –según su teoría- el rol de “nexo” entre dos estados grandes, los dos estados mayores de América del Sur: Argentina y Brasil. Quizás por eso a lo largo de su prolífera obra, se refiera a la integración como el “destino ineludible de los pequeños países”. Para explicar esta visión parte de algunas ideas fundacionales como la de crear una política continental latinoamericana que sea capaz de superar la etapa, por él denominada, de los “Estados Desunidos del Sur” con el fin de constituirse en los “Estados Unidos del Sur” cuyo horizonte final será conformar la “Patria Grande Unificada”. Así, el autor llega a preguntarse en reiteradas oportunidades “¿qué es la Patria Grande sino el ámbito en que nos podemos salvar las Patrias Chicas?” Sin lugar a dudas, en su pensamiento el MERCOSUR ha sido el principal “núcleo aglutinador” de este gran proyecto integracionista.

Sus bases conceptuales, filosóficas y geopolíticas se han fundamentado en los postulados integracionistas de autores como: el uruguayo José Enrique Rodó, reflejadas fundamentalmente en su obra el *Ariel*, pero también de otros autores de la corriente de pensamiento que se ha conocido como “la Generación del 900”. En ella ubicamos al argentino Manuel Ugarte, al venezolano Rufino Blanco Fombona, al peruano Francisco García Calderón, entre otros, quienes ya en vísperas de la Primera Guerra Mundial habían manifestado la “visión totalizante de América Latina”, insinuando que el destino unificado de Sudamérica se manifestaría a partir de la emergencia conjunta de Argentina y Brasil.

Por otro lado Methol, se basó en algunos conceptos del pensador alemán Friedrich Ratzel, para explicar cómo habían evolucionado geopolíticamente los diferentes centros de poder mundial como Europa y Estados Unidos principalmente, a la vez que adecúa el concepto de “Estado Continental (industrial)” de Ratzel a nuestros estados latinoamericanos.

Asimismo, retomó algunas ideas “políticas” de quienes calificó como precursores del integracionismo sudamericano: el Barón de Rio Branco y Juan Domingo Perón, quienes habían profundizado en la noción de la “unión sudamericana”, identificándola como la segunda fase de la independencia de América del Sur.

¹⁵ Alberto Methol Ferré (1929-2009), filósofo, teólogo, precursor de la teología latinoamericana, ensayista, docente de historia e historiador. Nace al final de una época de la historia del mundo y al comienzo de otra, el 31 de marzo de 1929, en Montevideo, Uruguay. Fuente: Asociación Alberto Methol Ferré: http://www.metholferre.com/methol_Ferré/biografia.php (consulta: 4/6/2014).

A Víctor Raúl Haya de la Torre lo consideró como el gran teórico inicial de las primeras visiones políticas de la industrialización de América Latina con la creación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), como la primera teorización general para superar las “polis oligárquicas” de América Latina. Asimismo, uno de los principales diseñadores de política económica y social integracionista para Methol fue Felipe Herrera, a quien lo destaca como el ideólogo de la conciencia histórica latinoamericana integracionista de la década del sesenta (Podetti, 2013).

En este sentido, no podemos dejar de mencionar otra de las fuentes históricas en las cuales se fundamentan las ideas de base de Methol y que ha sido rescatada de los libertadores de nuestra América Latina: Simón Bolívar, San Martín y Artigas para mencionar solo algunos. En ellos identifica la lógica del proceso independentista, basándose en el hecho que ninguno de los países hispanoparlantes obtuvo su independencia solo, sino que siempre estuvo ligada al “más allá” de cada proceso libertador.

La obra de Alberto Methol se destaca asimismo, por su sencillez, su claridad de ideas, su particular sentido del humor en algunas reflexiones, pero además por haber sido un autor contemporáneo (1929-2009), que interpretó el “nuevo escenario mundial” (de fines del siglo XX y principios del XXI) y lo hizo a partir de una impronta de cierto revisionismo histórico. Se podría decir que fue un historiador rioplatense que buceó permanentemente en las ideas de la integración y la construcción de una América Latina unida, analizando los vaivenes del contexto internacional, regional y local y los diferentes movimientos del tablero global que directa o indirectamente afectaron a nuestra zona. Por ello reconocemos en él a un estudioso de la geopolítica mundial, influido por autores como: Hans Weigert, Karl Hauschofer, Friedrich Ratzel, Halford Mackinder y Carl Schmitt, entre otros (Podetti, 2013).

A modo de presentación, podemos decir que Methol ha sido un pensador multidisciplinario no solamente por las disciplinas que abarcó en sus estudios sino también de las cuales se ha nutrido en toda su trayectoria, sobre las que intentaremos sintetizar y reflexionar en las próximas páginas.

En referencia a sus aportes a las Relaciones Internacionales y a la teoría de la integración regional, su propuesta ha sido multidimensional, pues ha trabajado cuestiones vinculadas al pasaje del Estado Nación al “Estado Continental Moderno”, abordando la dimensión cultural en la construcción integracionista, que incluye cuestiones económicas, tecnológicas y de desarrollo, lo cual ha posibilitado construir una visión integral del tema en cuestión.

LOS PRINCIPALES POSTULADOS DEL PENSAMIENTO DE ALBERTO METHOL.

LA GEOPOLÍTICA Y LA REGIONALIZACIÓN

Al introducirnos en el análisis de las ideas más trascendentes desarrolladas por Methol, entendemos necesario recoger algunas discusiones referentes a las cuestiones de la globalización y la regionalización. Esto trae consigo necesariamente la idea del debilitamiento histórico (o necesidad

de reformulación) del Estado-Nación. Concepción que ha contribuido a lo largo de la segunda mitad del siglo XX –entre otros factores- a explicar la conformación de uniones regionales, fundamentadas en la idea de cooperación, de integración de mercados y de construcción de sociedades interrelacionadas con políticas sociales comunes (educación, cultura, libre circulación de personas y salud, entre otros).

En este sentido, Methol se introduce en las cuestiones de la globalización, refiriéndose a “las tres épocas de la misma” y lo hace citando en primer orden al autor inglés Halford Mackinder, quien había señalado en 1904 que el mundo estaba en presencia del fin de una gran época histórica de cuatro siglos, a la que llamó la “Época Colombina”. Para él, la primera fase de la globalización (la Era Colombina), que fue la gran expansión mundial de Europa y de los grandes imperios marítimos, había terminado. Estos imperios se caracterizaron por su dominación sobre pueblos y culturas no vecinas, lejanas de la metrópolis y muy heterogéneas (culturalmente hablando) y con una expansión realizada de modo mercantilista. En 1900 se inauguraba entonces la segunda fase de la globalización, a partir de la cual se tendría una visión totalizante del sistema mundo, siendo la geopolítica, “como pensamiento político que pretende abarcar orgánicamente el conjunto de la Tierra”, la herramienta fundamental para analizar estas grandes transformaciones. De esta manera, la geopolítica puede darse por iniciada en Alemania, con Friedrich Ratzel, en Inglaterra, con Mackinder y en Estados Unidos con Alfred Mahan (Methol, 2013), autores de los cuales se nutre Methol en toda su obra.

Mientras tanto, en América Latina surge la corriente de pensamiento crítico denominada: “la Generación del 900”, que comienza a movilizar a los grupos estudiantiles en varios países de la región, dejando un legado unionista con una idea de largo plazo y se inaugura en 1908 el Primer Congreso Latinoamericano de Estudiantes, (no por casualidad se realiza en Montevideo) cuyo cierre estuvo a cargo de Rodó. Los Congresos siguieron desarrollándose hasta 1959 y Methol los consideró como los continuadores del Congreso de Panamá de Bolívar.

Continuando con el análisis sobre la globalización y geopolítica mundial, Methol afirma que en el siglo XX había culminado la era de los imperios coloniales que terminaron definitivamente tras el reciente período de descolonización (1960). Estos imperios ya estaban siendo suplantados por los Estados Continentales modernos (concepto central en la obra de Methol, el cual será analizado en profundidad en las próximas páginas). Los dos últimos imperios coloniales fueron el inglés y el francés, quienes prosiguieron de alguna manera su expansión colonial con la Revolución Industrial. Esta segunda etapa de la globalización se abre con la aparición del primer Estado-Continental moderno que fue Estados Unidos, quien supo demostrar su poder en forma evidente en su participación en la Primera Guerra Mundial. Luego se replegó nuevamente a su política de aislacionismo dejando a los europeos “la ilusión de seguir siendo el centro político del mundo” (Methol, 2013). A grandes rasgos, esta segunda etapa se caracterizó también por el enfrentamiento bipolar entre dos Estados Continentales: Estados Unidos y la URSS.

El derrumbe de la URSS en 1989 implicó la apertura de la tercera época de la globalización, quedando en pie por lo tanto, un sólo Estado Continental: Estados Unidos (la nueva potencia mundial que en todo participa y en todo está involucrada). Para profundizar en los rasgos de esta tercera etapa Methol recurre a las ideas de Samuel Huntington, quien identifica esta fase con el tiempo de los “Estados nucleares civilizatorios”. En síntesis, para este autor los únicos Estados significativos, es decir con capacidad real de protagonismo histórico no son más los Estados Nación tradicionales, sino algo más amplio: los Estados nucleares o centrales civilizatorios. Aclara además que en el surgimiento de este nuevo orden mundial las sociedades que comparten afinidades culturales, cooperan entre sí. Huntington explicaba parte de su tesis en relación a la existencia de nueve grandes círculos histórico-culturales, divididos en: Europa Occidental, Rusia, Estados Unidos-Canadá y América Latina (los cuatro en Occidente) y China, India, Japón y Sudeste Asiático (en Oriente) y un mundo gigantesco intermedio que penetra en ambas direcciones: el musulmán. Para redondear la idea, el autor afirma que cada círculo tiende a tener un “Estado nuclear civilizatorio”, lo que resulta entonces en una nueva etapa globalizadora que se inaugura en el siglo XXI, con el nuevo papel de los Estados Continentales como Estados nucleares de los grandes círculos civilizatorios existentes, conformando así un nuevo Concierto Internacional.

Ahora bien, ¿qué papel ocupará América Latina en este nuevo concierto y cuál será ese Estado núcleo civilizatorio en nuestra región? Para Huntington América Latina está dividida en dos áreas principales: la luso-mestiza de Brasil y la castellano-mestiza de Hispanoamérica, lo cual hace difícil que un Estado pueda ser central si pertenece a una sola de estas áreas. Explica que Brasil posee tamaño, recursos, población y potencial militar y económico para ser líder en Latinoamérica, pero las diferencias lingüísticas podrían ser su obstáculo. Planteado de esta manera es posible que América Latina tenga serias dificultades para determinar la existencia de un Estado que los nucleee. Podemos ver que surgen algunas contradicciones en estas afirmaciones, pues si tomamos hoy en día el ejemplo de Europa Occidental, como el círculo histórico cultural de esa región, ¿cómo explicamos entonces las grandes diferencias lingüísticas en Europa? o la incorporación de Estados de Europa del Este a la Europa Occidental (o Unión Europea). En este sentido, Methol completa las ideas de Huntington con el concepto de Estado Continental moderno (idea que retoma de Ratzel), afirmando que solo los Estados Continentales pueden ser Estados Centrales o Nucleares civilizatorios y agrega que un Estado Nación cualquiera no puede ser nunca Estado nuclear. Para Methol este concepto ha estado implícito en el pensamiento de Huntington. (Methol, 2013).

En síntesis y para completar la idea de la tercera etapa de la globalización, en la cual nos encontramos en la actualidad, cada gran círculo histórico-cultural generará su Estado nuclear civilizatorio y de esta manera, los círculos que no lo alcancen serán más dependientes de otros círculos o (como dice jocosamente Methol) participarán en el Concierto Internacional dentro del “coro de los enanos”.

América Latina también se enfrenta a esta gran tarea: tiene una deuda histórica en este sentido y Methol la explica afirmando que “la historia contemporánea muestra el único camino para tal empresa: el Mercosur (...) El Mercosur define claramente el único camino posible para la unidad de

América Latina, ya sea sólo en América del Sur o en el Cono Sur, de un Estado Nuclear o Continental” (Methol, 2013). Methol se refería al Mercosur como “nuestra mejor invención” y decía:

La originalidad del Mercosur es que pone por primera vez fundamento económico común al encuentro de nuestras culturas hispanoamericanas y lusoamericanas, es decir: latinoamericanas. (...) América Latina como realidad histórica es la compenetración de lo hispanoamericano y lo brasileño. Y el Mercosur es esa puesta en marcha histórica de la conjugación económico-cultural del latinoamericanismo, la compenetración de sus dos polos y no la mera coexistencia. (Methol, 1994).

Notamos que el autor recurre, para explicar el presente, a la historia de nuestros pueblos, de nuestras independencias y “dependencias” y hace un relato vincular de los acontecimientos ocurridos en diferentes épocas de la vida de nuestras Naciones, fundamentalmente para entender el presente. En este relato Methol cita como ejemplo la historia del Uruguay, la que profundiza en su obra *“El Uruguay como problema. Geopolítica de la Cuenca del Plata”*, en la cual explica –entre otras varias cuestiones- el accidentado surgimiento de Uruguay como país independiente: “nacemos de la tensión entre Colonia del Sacramento y Montevideo, es decir entre España y Portugal. Venimos ya al mundo como frontera de conflicto y base de penetración entre el Atlántico sur y el corazón de Sudamérica”. Y más adelante agrega:

Apreciadas desde un ángulo interno, las guerras de la independencia son, en gran medida, el levantamiento de las oligarquías locales contra el poder estatal de la Corona que se sobreponía a ellas y ejercía el poder político sobre ellas. Las guerras de la independencia son la lucha, primero intestina, luego separatista, de los patriciados, de los poderes dominantes en cada región contra la burocracia estatal, descabezada en su legitimidad por la renuncia y prisión del Rey. Por eso los terratenientes se apropian de las consignas republicanas de los burgueses europeos, pero su objetivo era otro. Pues bajo el rostro republicano se consagra a los señores de la tierra, justamente todo lo contrario a la Revolución Francesa. Las clases dominantes de cada región asumieron todos los poderes. No desplazaron a otra clase, sino a una burocracia estatal. La independencia americana surge del abatimiento del Estado y consolida tal postración. El Estado se descoyunta en múltiples centros regionales, tantos como comarcas de ciudades importantes, y en cierto modo se feudaliza, recae en una dispersión y atomización análogas -si vale la comparación- a las ciudades griegas o italianas del Renacimiento, pero ahora en un gigantesco, inhóspito y casi vacío continente. Todos y cada uno aparte, los patriciados se levantan al grito unánime de “¡Junta queremos!”. Reclaman la soberanía para sí. Es la “fronda aristocrática”. Y el vasto Imperio fundador se pulveriza dramáticamente en una veintena de repúblicas, a pesar de los esfuerzos nacionales de Bolívar, San Martín y Artigas. (Methol, 1967).

El autor explica en la obra mencionada lo perjudicial que fue para Uruguay la dependencia que tuvo durante largos años del Imperio Británico primero y de Europa Occidental después. Aunque explicó también que aquel fue el Uruguay que pudieron construir los políticos de la época. Y en este sentido, retomando las ideas de Rodó y de los geopolíticos en los cuales sustenta su pensamiento (mencionados ut supra), afirmó que “los pequeños Estados dependientes carecen de con-

ciencia geopolítica” (Methol, 1967) y por ende un pequeño país no inventa su escenario, hay que ser una potencia para eso; un pequeño país se adapta y agrega que Batlle y Herrera (presidentes de Uruguay en 1903 y 1890 respectivamente), lograron un éxito extraordinario en la “adaptación” del país durante 50 años. El problema vino después, cuando se retiraron de Uruguay y de la política uruguaya, el Imperio Británico primero, en 1950 y el Francés después, perdiendo totalmente el sustento de ambos. Y como afirma el autor: a partir de ese momento Uruguay “tuvo convulsiones latinoamericanas modernas”. El país debía insertarse en la vecindad y no en una inserción lejana como con Inglaterra o Francia. De manera tal que las cuestiones de política internacional, influenciadas por las potencias extranjeras, han estado íntimamente relacionadas con la conformación de una cultura y una conciencia social, que hasta entrada la década del sesenta aún reflejaba la añoranza de la retirada de las potencias europeas. Para sintetizar esta idea, Methol en su obra, trae a colación una entrevista que le hicieron al mexicano José Vasconcelos, quien visitó Uruguay en 1922 y se refirió al país de la siguiente manera: “qué extraño país, que país más raro” y lo definió así: “un país de cultura francesa, economía inglesa y política exterior norteamericana” (Methol, sin data).

LOS ESTADOS CONTINENTALES

En el conjunto de reflexiones que Methol realiza acerca de la geopolítica y de las grandes regiones mundiales, surge –como concepto central- el desarrollo del “Estado Continental”. Concepto que es considerado básico para comprender luego los orígenes y la necesidad del pensamiento integracionista de Methol, sus proyecciones sobre el Mercosur y la integración sudamericana. Para ello explica cómo fue el nacimiento de los primeros Estados Continentales modernos: Estados Unidos y Rusia, quienes irrumpieron silenciosamente –en términos de Ratzel- en la política internacional europea. Estos Estados Continentales, que eran distintos a los antiguos imperios agrarios y pertenecían a la era democrática, surgen por sobre los Estados Nación industriales, que ya no eran protagonistas del escenario mundial, aunque aún en estas condiciones provocaron dos guerras mundiales con consecuencias nefastas para la historia de la humanidad.

Methol habla de los Estados Continentales como un “más allá” del Estado Nación clásico (según términos extraídos del pensamiento de Hans Weigert desarrollados en su obra *Geopolítica. Generales y geógrafos*) (Methol, 2013) y adelanta de alguna manera la crisis del Estado Nación. Todo lo cual hizo reflexionar a Methol sobre el destino de América Latina. Ya por los años 1889-1890 se realizó la Primera Conferencia Panamericana, lo que hacía pensar en la idea de la construcción hemisférica de América Latina, de todo un continente vinculado a un Estado central: Estados Unidos de Norteamérica. Pero la irrupción norteamericana en Cuba, Puerto Rico y Filipinas dinamitó el proyecto hemisférico, a la vez que aparecieron nuevas corrientes de pensamiento diseminadas por toda América Latina que hicieron repensar esta hipótesis. Se comienza a hablar nuevamente, desde el *Ariel* de Rodó, seguido por Manuel Ugarte, Francisco García Calderón y Rufino Blanco Fombona, entre otros, de la unidad de América Latina, a escala continental (ya no hemisférica), siguiendo el nuevo paradigma del Estado Continental iniciado por Estados Unidos de Norteamérica. De esta manera se abre una nueva época donde se repiensa a la “Patria Grande” (Methol,

2013). La Generación del 900, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, formulaba una gran mirada intelectual totalizadora de la historia latinoamericana, preocupada por el aislamiento de los distintos países de la región y con un objetivo central: generar una nueva convergencia histórica.

Como dijimos anteriormente para Methol los Estados pequeños (dependientes) no tienen posibilidad de ser protagonistas de la historia y el escenario mundial. Este sería el destino de la mayoría de los Estados de América Latina, a no ser que se inicie la “segunda independencia de América Latina” y que continúe la profundización del “Estado Continental moderno” en la región, iniciado con el Mercosur y la alianza argentino-brasileña. Por lo tanto la nueva independencia de la región se logrará con la integración de los Estados en un bloque. Aunque en pocos de sus escritos ha quedado plasmado, en el pensamiento de Methol subyace la idea de la necesidad de la integración más amplia, que tenga como punto de partida el Mercosur, pero que en definitiva trascienda de él. El Mercosur, para Methol, es un subtítulo cuyo título principal debería ser “Unión Sudamericana”.

Nos detendremos a explicar algunas cuestiones a las cuales Methol se refiere para fundamentar la necesidad de esta alianza. El autor tiene el pleno convencimiento de que la unidad latinoamericana será posible en función de la compenetración de lo hispanoamericano y lo brasileño. Y afirma que el Mercosur es esa puesta en marcha histórica de la conjugación económica-cultural (a la cual nosotros le agregamos el eje político) del latinoamericanismo, la compenetración de sus dos polos y no de su mera coexistencia. El Mercosur nace de la convergencia cultural (Methol, 1994), de la vuelta a la alternativa latinoamericanista y no panamericanista, como sí lo fue la alternativa elegida por México quien se vinculó a Estados Unidos y Canadá a través de un tratado de libre comercio (TLC) con ambos países, alejándose de lo que consideraba la “retórica integracionista latinoamericana”. El TLC –a diferencia del Mercosur- nace de la “divergencia cultural”.

Es necesario hacer una aclaración. Para Methol –con su visión desde el Sur- el primer círculo del latinoamericanismo es Sudamérica y en esto también la historia ha tenido que ver. En una explicación muy simple el autor recuerda que América Latina se dividió en dos grandes grupos: el Virreinato de México, el primero que se articula en el siglo XVI (cuya influencia abarcaba México, América Central y las Antillas) y unos años después se organiza el Virreinato del Perú, con Lima como ciudad central. El Imperio Lusitano estaba bien delimitado sobre el Atlántico Sur (Brasil). Mientras el núcleo brasileño permaneció unificado en el proceso de la independencia, el nuestro (Virreinato del Perú) se dividió finalmente –luego de varias idas y vueltas- en nueve estados. De manera tal que nuestro principal y más cercano eje de integración -y desde donde se podrá comenzar la construcción de un Estado Continental- será el subcontinente de América del Sur. En este espacio geopolítico la alianza argentino-brasileña (es decir de los dos antiguos imperios), podrá ejercer un centro de aglutinación más directo que si pensamos en toda la región latinoamericana. Para el autor esta alianza (binacional) “es la alianza constituyente de las posibilidades de la unidad de América del Sur”. Y para reafirmar esta idea cita una entrevista que en el año 1955 la Revista Nexo (uruguaya), le hizo a Hélio Jaguaribe, quien dijo que “el Mercosur es nuestro pasaporte a la historia”, o sea le dice a Brasil que sin la alianza de los países hispanparlantes no somos suficientes para entrar en la historia, para entrar en la historia tenemos que hacer la alianza con el poder mayor de América del Sur de la parte hispa-

na que es Argentina y con la Argentina podemos generar el poder bioceánico con Chile, podemos unificar las fronteras, podemos proyectarnos hacia el Pacífico y hacia el Índico, entonces, si no armamos una nueva política de unión sudamericana estamos perdidos”.

AMÉRICA LATINA Y LOS ESTADOS CONTINENTALES

La idea de la conformación del antiguo “Zollverein” alemán o unión aduanera, fue una idea permanente en el pensamiento de Methol, quien la consideraba latente en América Latina prácticamente desde la época de la independencia y que por una enorme conjugación de factores nunca pudo concretarse. Por eso para el autor el surgimiento del Mercosur, además del éxito estratégico que implicó la concreción de la alianza argentino-brasileña, significó la efectiva confirmación de la tan ansiada y necesitada unión aduanera. Con el Mercosur se superó esta apuesta y se propuso como objetivo la conformación de un mercado común.

Ahora bien, como hemos señalado, el autor hace especial hincapié en las transformaciones que tuvo América Latina a lo largo de todo el siglo XX. Transformaciones que comenzaron a explicarse - en una primera etapa- a través de los autores de la “Generación del 900”, continuando con la acumulación de una masa crítica transformadora, que se desarrolló a partir de la década del 50, donde se dejó de lado el eje histórico-cultural, volcándose sobre la idea de la unidad socio-económica. En la tercera etapa la economía necesitó reencontrar nuevamente lo histórico-cultural y lo social, todo reunido en una nueva dimensión, que culmina con la creación del Mercosur (1991). No en vano se produce esta concentración en el Cono Sur de América del Sur, que retoma ideas y experiencias anteriores. El Mercosur surge entonces en la transición entre la teoría desarrollista de la CEPAL y la política neoliberal de fines de la década del 80. Y esto se explica de la siguiente manera.

Al hablar de región involucramos la idea de “regionalismo”, que implica la reunión de un limitado número de Estados ligados geográficamente y con un alto grado de interdependencia entre ellos. También puede ser entendido como un subsistema supranacional del sistema internacional o como una formación regional emergente con su propia dinámica. Esta región se caracteriza por su proximidad geográfica, interdependencia (fundamentalmente económica) y homogeneidad (para el caso de América Latina sería compartir una historia común, lenguaje, costumbre similares, entre otros) (Oyarzún, 2008).

Para interpretar esta concepción, Methol recurre nuevamente a la historia. En este sentido retoma la experiencia de uno de los intentos integracionistas del siglo XX, denominado “el segundo ABC” (entre la Argentina de Juan Domingo Perón, el Brasil de Getulio Vargas y la República de Chile de Carlos Ibáñez del Campo) que fue iniciado en 1951. Este intento tuvo como antecedente al “primer ABC” concebido por el diplomático brasileño, Barón de Río Branco y el presidente Roque Sáenz Peña de Argentina en 1910. El brasileño, con gran realismo pragmático, pensó en un proyecto de unidad sudamericana de largo alcance, comenzando así las negociaciones con Argentina y Chile con la idea de conformar un acuerdo de solución pacífica de controversias. Pero ambos intentos

fracasaron -se podría decir- por desencuentros de “oportunidades” políticas internas de los tres Estados. Para Methol la “alianza fundamental” de América del Sur ha sido concebida como la unidad de Brasil con Argentina; el equivalente a la alianza franco-alemana de Europa.

Es necesario destacar la profunda influencia que tuvo Perón en el pensamiento integracionista de Methol. Para este autor, el ex presidente argentino fue precisamente quien reafirmó que para la unidad de América del Sur hacía falta un “núcleo fundante o aglutinador”: la alianza argentino-brasileña. Ese fue el concepto central enunciado por Perón entre los años 1951 y 53, (el cual fue seguido casi en soledad por Methol en el Uruguay):

La unidad comienza por la unión y ésta por la unidad de un núcleo básico de aglutinación...El signo de la Cruz del Sur puede ser la insignia del tiempo de los penates de América del hemisferio austral. Ni Argentina, ni Brasil, ni Chile aisladas pueden soñar una unidad económica indispensable para enfrentar un destino de grandeza. Unidas forman, sin embargo, la más formidable unidad a caballo sobre los dos océanos de la civilización moderna. Así podrían intentar desde aquí la unidad latinoamericana con una base operativa polifacética con inicial impulso indetenible. Desde esta base podría constituirse hacia el Norte la Confederación Sudamericana, unificando en esa unión a todos los pueblos de raíz latina. ¿Cómo? Sería lo de menos, si realmente estamos decididos a hacerlo¹⁶ (Methol, 2004).

En otro orden y para reforzar los esfuerzos integracionistas de la región, Methol hace mención a otro antecedente del Mercosur que a su juicio, ha caído prácticamente en el olvido: el Tratado de la Cuenca del Plata. El origen de este proceso se ubica en las notas firmadas entre Bolivia y el Paraguay en 1940, para promover una Conferencia Regional de los Países del Plata, que tuviera por objeto –entre otros- favorecer la cooperación económica y facilidades de tránsito para estos dos países. Al año siguiente se celebró en Montevideo la Conferencia Regional de los Países del Plata con la participación ya de los cinco países que comparten la Cuenca: Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Se aprobaron varios convenios y resoluciones sobre diferentes materias (navegabilidad de los ríos, derecho de libre tránsito, predicción de crecientes, entre otros). Durante casi las tres décadas siguientes hubo escasa actividad. Los acuerdos quedaron en “letra muerta” tras la nueva oleada panamericanista de la Segunda Guerra Mundial y la escasa gestión de los Estados en el proyecto. Recién en el año 1967 se produjo una reactivación de los encuentros y en 1969 se realizó la Iª Reunión Extraordinaria de Cancilleres donde se suscribió el Tratado de la Cuenca del Plata, para afianzar e institucionalizar el sistema. En síntesis, coincidimos con el autor en la escasa visibilidad regional que ha tenido este tratado, el cual implicaba nada más y nada menos que llevar adelante estrategias conjuntas para un manejo efectivo e integral de los recursos compartidos de toda la Cuenca.

Según expresa el autor uruguayo, Gerardo Caetano, quien analizó profundamente este proceso de integración: “como precursor del MERCOSUR, el Tratado de la Cuenca del Río de la Plata de 1969 comenzaba un camino integracionista que luego habría de desembocar –preservando sus auto-

¹⁶ Fragmento del artículo de Perón denominado: “Confederaciones Continentales”, 29 de diciembre de 1951.

nomías- en el proyecto más ambicioso del MERCOSUR”. Y analiza que las semejanzas de ambas experiencias, así como el paralelismo de muchas de sus dificultades contemporáneas, hacen que exista una interrelación permanente de sus trayectorias a partir de 1991. En efecto y para adelantarnos a la coyuntura actual de la Cuenca, podemos afirmar que varios de los mismos problemas que obstaculizan actualmente la profundización del Mercosur y de los demás proyectos de integración en curso en el continente, de un modo u otro reaparecen como factores de bloqueo para una potenciación del sistema institucional de la Cuenca del Plata. Uno de estos problemas refiere a que no habría en la Cuenca una planificación regional de los recursos. Además posee un sistema institucional precario y con escasa operatividad, requiriéndose una reforma de las instituciones que permita un mayor dinamismo a la integración. Sin perjuicio de ello, significó un cambio de paradigma desde el conflicto a la cooperación, respecto al manejo de los recursos hídricos comunes en la región, a lo que se suma además una evaluación de los esfuerzos integracionistas a nivel de la gestión del Sistema de la Cuenca a partir de 1969 (Caetano, 2010).

En cuestiones de integración Methol insiste en que es necesario pensar en el bien común de la región como conjunto, y comprender –en este caso- al Uruguay, a la Argentina, al Paraguay y a Brasil, en una lógica general de la región, en contraposición a la lógica individual “de lo que a mí sólo y exclusivamente me interesa”. El desafío es lograr la difícil transición del pasaje de los bienes particulares en bienes comunes superiores, es decir de la región (Methol, 2002).

Ahora bien, para Methol han sido muy significativos los proyectos precursores del Mercosur que hemos señalado, porque le permiten afianzarse en su teoría de que en América Latina –y más puntualmente en América del Sur- ha habido amplia vocación integracionista histórica. Sin lugar a dudas el desarrollo teórico más consistente y que mayor influencia ha ejercido en el autor, ha sido el del chileno Felipe Herrera, quien reflejó claramente en una de sus obras:

... que si América Latina quiere recobrar el tiempo perdido para no quedar definitivamente rezagada en la historia, ha de acelerar el ritmo de su integración económica y para ello hacer frente a la necesidad de su integración política. A ella, como unidad, le toca recobrar el impulso de un proceso de desarrollo frustrado, más que iniciar uno nuevo. América Latina no es un conjunto de naciones: es una nación deshecha. La integración tiene que ser, simultáneamente, un proceso en extensión y en profundidad. La mística del nacionalismo continental hermanará a las masas latinoamericanas cuando ellas tengan conciencia de que la integración no solo va a darles un mercado común, sino a ampliar sus horizontes hacia el bienestar y la esperanza (Herrera, 1988)”.

De esta manera podríamos afirmar que Methol fue un seguidor de la teoría de Herrera y en su desarrollo intelectual partió de la misma premisa: no considerar como separado el proceso de integración económico del político. Por el contrario, entiende que ambos deben ser simultáneos y complementarios, en un tiempo donde ya se habían evaluado intentos anteriores frustrados y en una época en la cual los Estados latinoamericanos continuaban en un proceso de desconocimiento y desconfianza mutua. En este sentido, coincide con Herrera en que “las fuerzas negativas de la geografía, la pobreza, el caudillismo, la estrecha dependencia colonial precedente y el aislacionis-

mo en que ella nos mantuvo entre nosotros, impidieron que la idea de los Libertadores se hiciera realidad” (Methol, 2013).

En la elaboración del proyecto de integración regional que resultó posteriormente en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (conocida –erróneamente- como la primera ola integracionista latinoamericana), Herrera y el resto de los pensadores de la CEPAL (entre ellos, el argentino Raúl Prebisch), entendieron que eran años decisivos para el futuro de América Latina, por lo cual se hacía imprescindible pensar un modelo que promoviera entre sus postulados, el desarrollo armónico y complementario de los Estados, a través de una política de cooperación intrarregional. Uno de los principales desafíos era estimular el crecimiento hacia adentro de la región y fortalecer una clase empresarial e industrial, todo lo cual requería de una mayor intervención de los gobiernos en la economía. El proceso de modernización económica y tecnológica tiene dos dimensiones íntimamente vinculadas entre ellas: una, la de superar la debilidad de las relaciones de América Latina con el resto del mundo a través de un proceso de aumento y diversificación de las exportaciones, y otra, la de superar el marco nacional de desarrollo a través de un proceso de integración económica y de complementación productiva e industrial (Herrera, 1970). A lo cual Methol concluye que ya por esa época era imprescindible que América Latina comenzara a salir del atraso que tenía para lograr –entre otras cuestiones- una relación simétrica con los centros de poder internacionales, pensando por ende en una mayor autonomía en referencia a los mismos, e insistiendo para ello en la conformación de un Estado Continental en la región sudamericana. De esta manera, el proceso debería ser multidimensional, respondiendo a la tendencia internacional de la regionalización. O en términos de Herrera: a la conformación del “nacionalismo regional”.

En definitiva, en función de la corriente integracionista y estructuralista de la CEPAL, se lograron algunos avances y varios países de la región obtuvieron importantes desarrollos en su industrialización, proceso que se detuvo en la década del ochenta producto de severas crisis político-económicas internas, entre cuyos factores podemos enunciar: escaso desarrollo industrial y tecnológico (salvo el caso de algunos países) y elección de modelos económicos y productivos basados fundamentalmente en la producción de materias primas, lo que nos llevó a orientar nuestras economías hacia el mundo industrializado (desarrollado) y no hacia nuestra región. No pudimos desarrollar grandes cadenas de crecimientos regionales endógenos, que pudieran ser complementarias en lugar de competitivas. Todo lo cual, sumado a otras variables de índole política como: existencia de proyectos nacionalistas que limitaron el desarrollo tecnológico-industrial exportador; factores externos negativos (dependencia de las potencias y deuda externa) y largos procesos militares en la mayoría de los países de la región, jugaron definitivamente como óbice de la profundización de los procesos de integración.

El MERCOSUR en algún aspecto no ha escapado a esta dinámica, aunque la historia de su surgimiento y la realidad actual son diferentes. El MERCOSUR en sus antecedentes (Acta de Iguazú de 1985), se planteó como una alternativa de integración entre Argentina y Brasil, con el fin de hacer frente al escenario de “subdesarrollo”, atraso y falta de complementación económica, social y política que tenían ambos países. Por lo tanto, podríamos decir que fue una buena estrategia de

carácter autonomista para desafiar a la “dependencia” respecto de los Estados centrales. Luego fue transitando por diferentes etapas que promovieron en algunos casos la profundización del bloque y en otras el estancamiento, destacando la estrategia de relacionamiento externo que ensayó desde 1995 y que le permitió ir incorporando con diferentes “velocidades” de integración a la mayoría de los Estados de la región Sudamericana.

De manera tal que de toda la “nueva ola regionalista” de la década del 50 y 60 quedaron algunas frustraciones en el camino, como la de lograr ese gran mercado común latinoamericano que se proponía la ALALC. De todas maneras –según Methol- ha prevalecido la génesis del enfoque conceptual y la percepción que Felipe Herrera tenía sobre la necesidad de constituir un Estado Continental latinoamericano, a pesar de que sus ideas fueron poco reconocidas con posteridad. Para Methol, “no hacer esa “repetición” nos hubiera impedido todo avance en la comprensión de los itinerarios de integración latinoamericanos” (Methol, 2013). El propio Herrera en una de sus obras *Experiencias y Reflexiones*, expresó lo siguiente:

El obstáculo más grande con que hoy tropieza la integración latinoamericana es la falta de un sustento ideológico contemporáneo del mas alto vuelo. No han de bastarnos la técnica o la mecánica de la integración. No son suficientes los progresos que advertimos en cuanto a la formación de una “mentalidad” integracionista que se basa, de un lado, en un sentimiento todavía confuso de que tenemos en común un “ser latinoamericano”, y de otro, en el análisis que los economistas y técnicos han venido haciendo sobre la conveniencia de la integración. Nuestros hombres de pensamiento tienen que crear una ideología moderna de la integración. Y nuestros gobernantes y nuestros dirigentes deben estimular ese proceso. (Herrera, 1988).

Repensar la unidad continental latinoamericana y sudamericana: “desde los poderes intrínsecos a la segunda fase de la independencia”

Si bien los autores de la “Generación del 900” iniciaron un nuevo camino del “pensar político latinoamericano” en los inicios del siglo XX, la gran cuestión de la unidad de América Latina ha sido la dificultad de articulación de sus “poderes intrínsecos”. Y en esta definición Methol recurre a Bolívar, quien plasmó en su Carta de Jamaica¹⁷, la ausencia y desconexión de los poderes intrínsecos en América Latina, afirmando que sin estos poderes efectivos no habría unificación ni parcial ni total. A lo que Methol interpreta:

¹⁷ La Carta de Jamaica es una explicación que Bolívar hace a un inglés de la situación de América Latina y de las condiciones e implicaciones que tuvo su revolución contra la metrópolis española. Aquí Bolívar explica las razones de la división o desintegración y afirma entonces que no sólo España estaba incapacitada de ser ya metropolitana, sino que la América española llegaba a la independencia súbitamente, antes de estar madura. ¿Qué puede significar para Bolívar “estar preparada” para la independencia? La respuesta es muy sencilla: porque América Latina carecía de “poderes intrínsecos” que la mantuvieran unida. Carecía de constelaciones de poderes internos que aseguraran la unidad latinoamericana. Al no haberlos, la disgregación era inevitable. América Latina llegaba a la independencia, no por madurez interna (o sea capacidad por sí de alcanzar su unidad interna, como por ejemplo acaeció con la independencia de las colonias inglesas americanas, que formaron luego los Estados Unidos), sino por colapso del antiguo poder metropolitano. América Latina carecía de centro metropolitano interno, carecía de “poderes intrínsecos”. Así, el criterio de Bolívar para medir la madurez o inmadurez histórica de América Latina es bien preciso: su capacidad o no de unificarse nuevamente (Methol, 1990).

A partir de Bolívar, podemos afirmar que la cuestión de la unidad de América Latina es la de sus poderes internos, de nuestra capacidad de constituirlos y articularlos, en función del "interior" de América Latina. Sólo el entrenamiento de grandes centros de poder internos a América Latina, podrá realizar la integración. Si no tenemos efectivos centros de poder internos, sólo habrá dependencias a centros de poder externos a América Latina. La perenne deuda externa será nuestro destino. Por eso no es extraño que la deuda externa haya nacido casi junto con nuestras repúblicas en la independencia, que fue también disgregación. Tal la situación podrá ser superada, con el apuntalamiento y gestación de los centros de poder internos. (Methol, 1990).

Nuevamente el autor recrea una perspectiva histórica y explica las causas y razones de la "desintegración" de América Latina. Vislumbra en este sentido, las bases necesarias para lograr su integración actual formulando algunos interrogantes tales como: cuáles son los "centros de poder" reales, internos en América Latina, que sean capaces de impulsar la unificación. Este constituye el cuestionamiento político capital para pensar estrategias globales realmente posibles. Y afirma:

Imposible saltar esta pregunta, de lo contrario nos diluimos en las monsergas del latinoamericanismo vulgar, de la peor literatura, donde todos los gatos son pardos. Esta pregunta puede particularizarse de muchas maneras. ¿Hay tantos grandes centros de poder en América Latina como países latinoamericanos? ¿Coinciden "centros de poder" con cada país? ¿Qué tipos fundamentales de centros de poder hay? ¿Cuáles son los mayores centros de poder latinoamericanos? ¿Que algo comience por los mayores centros de poder latinoamericanos es lo mismo a que comience por los menores centros de poder? Y podría continuarse. (Methol 1990).

En suma, si América Latina es incapaz de gestar y articular grandes centros de poder internos, no habrá América Latina. Esta premisa es la que ofrece la claridad del pensamiento. Como afirmamos anteriormente, a primera vista América Latina se divide en dos partes fundamentales. Su extremo norte, con México, Centroamérica y las Antillas, que se constituye como la gran frontera con la mayor potencia mundial actual, los Estados Unidos. Y luego, América del Sur, donde –en palabras de Methol- se encuentran los países de mayor consistencia de América Latina, su configuración de más peso.

México, donde se encuentra la gran frontera latinoamericana con Estados Unidos, es considerado como "el gran antemural defensivo de América Latina". Pero a la vez y por encontrarse alejado geopolíticamente del conjunto latinoamericano, no podría ser considerado el centro decisivo de la unificación latinoamericana. Puede contribuir de modo muy valioso y beneficiarse mucho de esa unificación desde América del Sur, pero no podría ser el principal eje dinamizador. Por otro lado, los demás países centroamericanos y de las Antillas forman constelaciones muy débiles para ser protagonistas principales.

Por lo tanto, desde la perspectiva de la integración lo decisivo puede acaecer en América del Sur, donde se encuentra el "corazón" del sub continente: Brasil, el país individualmente más poderoso y extenso de la región y que participa en sus dos grandes cuencas, la del Amazonas y la del Plata.

Entonces para el autor, Brasil debe integrar necesariamente el punto de partida de cualquier integración latinoamericana posible.

Por un lado, al norte de Brasil, hay una región integrada por Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú, países que integraron originariamente el Pacto Andino de 1969, (hoy Comunidad Andina reformulada¹⁸), cuyos centros más dinámicos y expansivos han sido Colombia y Venezuela. Estos países poseen escasa "frontera viviente" con Brasil por la existencia de la Amazonia.

Por otro lado, al sur de Brasil se encuentran: Argentina, Chile Bolivia, Paraguay y Uruguay. En esta región lo esencial para el autor, es la conjunción entre Argentina y Brasil y veamos por qué. Como dijimos en páginas anteriores en esta zona se despliega la Cuenca del Plata, en la cual existe la mayor "frontera viviente" entre Brasil y los países hispanoamericanos y es donde se produce el mayor "encuentro mixto latinoamericano". Methol identifica, de esta manera, a la alianza argentino-brasileña como punto de partida necesario de la integración sudamericana y agrega que en este "centro mixto" se encuentra la mayor capacidad industrial y extraordinarias potencialidades de modernización, con un inmenso mercado común de fácil intercambio y accesos, que cuenta, por un lado con la Cuenca del Plata compartida¹⁹ y por otro, con Chile como principal salida al océano Pacífico. De esta manera se constituye un Cono Sur con una gran región bioceánica, la cual será necesariamente el inicio de la integración sudamericana y por ende latinoamericana (Methol 1990). De modo tal que:

"en la lucha por construir los poderes intrínsecos, el Mercado Común anunciado entre Argentina y Brasil para 1995 es el acontecimiento más grande de la historia de América Latina desde su independencia en el siglo XIX. Señala el más grande giro de la historia latinoamericana desde entonces. Marca el nacimiento de una nueva época. Y esto es así, aunque en vez de consumarse en cinco años, tarde el doble o el triple. Poca cosa, en ritmos históricos. No haremos un proceso prolijo, como los europeos en los últimos años, lo haremos como podamos, a los tumbos, casi insolventes, víctimas de deudas usurarias, de improvisaciones. Pero lo haremos. La dirección, por primera vez, está bien determinada. Los "poderes intrínsecos mixtos" añorados por Bolívar, están en gestación irreversible" (Methol, 1990).

¹⁸ La reformulación de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), comienza a producirse tras el alejamiento de Venezuela de la Comunidad en el año 2005, quien se incorpora como miembro pleno al Mercosur, situación que se terminó de concretar en el año 2012. En otro orden, en el año 2006 Chile, que había denunciado el tratado en el año 1976, vuelve a la CAN como miembro asociado.

¹⁹ La Cuenca del Plata tiene 3.100.000 km² de superficie, aproximadamente 132 millones de habitantes. Es la cuenca hidrográfica más rica en agua dulce del mundo y una de las zonas más fértiles. En su territorio, que abarca distintos porcentajes de la superficie de cinco países (Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay), existen 57 ciudades con más de 100.000 habitantes, incluyendo cuatro de las capitales de los cinco países que la componen (sólo La Paz queda fuera de su órbita). Además de contar con una extraordinaria diversidad y proyección productiva en materia biológica y en recursos naturales en general, posee una extensa red navegable. Tiene además un muy importante potencial hidroeléctrico, lo que ha promovido la construcción de más de 150 centrales hidroeléctricas. La extensión geográfica que abarca la cuenca equivale a un sexto del territorio latinoamericano o a un tercio de Europa (Caetano, 2010).

Ahora bien, el autor concluye que la unión de América Latina se logrará a partir de la unión sudamericana y afirma que de esta manera se producirá también la segunda fase de la independencia de América del Sur, pero esta vez la independencia tendrá que ser articulada desde el interior de sus Naciones y no producto de la orfandad en que nos dejó una metrópolis destruida (como ocurrió en la primera fase de nuestra independencia). Es en función de los nuevos acontecimientos mundiales y regionales que el autor comienza a hablar de la necesidad de la construcción de un “Estado Continental” (regional), que le dé relevancia a la identidad cultural (contemplando también sus diferencias) y que tenga como estrategia la profundización de un mercado común con un amplio desarrollo científico-tecnológico, que sea capaz de aprovechar todo el potencial de la región. Tarea poco sencilla de realizar.

CONCLUSIONES

En su prolífera obra Methol ha transitado un largo camino, que comenzó con la difícil tarea de explicar la geopolítica latinoamericana y la dinámica de inserción de América Latina en las distintas etapas de la historia contemporánea del Sistema Internacional. En su extenso trayecto el autor coloca su horizonte en la necesidad de la concreción de la “unidad Latinoamericana”, de manera tal que en todos sus escritos y conferencias pronunciadas fue reafirmando la idea de que durante el siglo XX se habría ido gestando una visión colectiva basada en la necesidad de una mayor integración de América Latina como conjunto.

A partir de esta concepción el autor elabora su tesis sobre la integración regional de América Latina y en este sentido pone especial énfasis en el concepto de regionalismo, entendido no solo como un subsistema supranacional del sistema internacional con su dinámica propia, sino también como el fundamento del “Estado Continental”. Y este es el principal desafío que, según el autor, enfrenta la región. Así entonces el Estado Continental tendrá su origen en la conjunción de América del Sur basándose en la alianza de Argentina con Brasil. Precisamente para este último, América del Sur será el espacio en el cual ejercerá su influencia natural, construyendo a partir del mismo su liderazgo regional, que se ha expresado en la construcción del Mercosur (1991) y más recientemente en la UNASUR (2008).

En este contexto, Methol se ha referido al Mercosur como el “horizonte ordenador de la integración latinoamericana” capaz de constituir una comunidad a partir de entidades separadas. En el lenguaje de Bolívar, el Mercosur será el primer “poder intrínseco” latinoamericano, de manera tal que la batalla por América Latina será librada en América del Sur” (Methol, 1997b).

Afortunadamente los procesos de integración regionales no se agotan en la variable económica. Por el contrario, la integración está orientada a la regulación de distintos aspectos de la vida de la región. Los procesos de integración no tienen como fin último u objetivo primordial, el aspecto puramente económico. Aún aquellos que se constituyen como meras alianzas o estrategias económicas tienen un fin y objetivo más elevado. Y en este sentido, al haberse conformado el Mercosur desde una conjunción histórico-cultural y social, ha tenido siempre aspiraciones de

avanzar hacia la profundización del mercado común, con todo lo que dicho concepto implica y con el objetivo de constituirse en una política de seguridad para nuestros países. Por ello, Methol insistía en que no sólo el comercio debía profundizarse, sino que un sistema que garantice la libre circulación de las personas debía ser previsto desde el comienzo del mismo. Y agregaba: “el Mercosur alcanzará su plenitud cuando sus miembros hispanoamericanos se “brasileñicen” y los brasileños se “hispanoamericanicen”. “Desde su origen, el Mercosur es la alianza de los dos rostros esenciales de América Latina” (Methol, 1997b).

A modo de cierre, compartimos una frase reiterada por Methol en numerosas oportunidades y que sirve para graficar el pensamiento de este autor de un país pequeño, pero con una visión estratégica corroborada en la actualidad: “salvo que América Latina logre conformar un Estado Continental de América del Sur o del conjunto de los países de América Latina, podrá hacer algo en la historia” (Methol, 2005).

BIBLIOGRAFÍA

Cetano, G. (2010), “Dimensión institucional de los procesos de integración regional. Retos de innovación a cuatro décadas de la firma del Tratado de la Cuenca del Plata (1969-2009). II Parte”. En: Revista Relaciones Internacionales, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata. Año 19, N° 38.

Herrera, F. (1970), *Experiencias y reflexiones*, Santiago de Chile, BID.

Herrera, F. (1988), *Experiencias y reflexiones*, Santiago de Chile, BID.

Methol Ferré, A. (1967), *El Uruguay como problema. Geopolítica de la Cuenca del Plata*. Primera edición Editorial Diálogo, Montevideo, Uruguay, 1967. Diálogo, Montevideo, Uruguay.

Methol Ferré, A. (1990), “América Latina y sus Poderes Intrínsecos”, En: Revista Estudios de Ciencias y Letras, Órgano Oficial de la Universidad Católica del Uruguay, N° 19, Montevideo, Uruguay.

Methol Ferré, A. (1994), “La bipolaridad TLC-Mercosur. El destino llama dos veces”, en: Cuadernos de Marcha, septiembre de 1994, Montevideo, Uruguay.

Methol Ferré, A. (1997a), “La batalla por América Latina”, en: Cuadernos de Marcha, abril de 1997, Montevideo, Uruguay.

Methol Ferré, A. (1997b), “Clinton-Mercosur: cambio de frente”, En: Cuadernos de Marcha, octubre de 1997, Montevideo, Uruguay.

Methol Ferré, A. (2002), “La Unión sudamericana: segunda fase de la independencia de América del Sur), sin data.

Methol Ferré, A. (2004), “Mercosur: una nueva lógica histórica”, En: Aportes para la inserción de Uruguay en el Mercosur y en el mundo, Montevideo, Uruguay.

Methol Ferré, A. (2013), *Los Estados Continentales y el Mercosur*, HUM, Montevideo, Uruguay.

Methol Ferré, A. (sin data), “De Rodó al Mercosur”, en: *Revista Blanca*.

Methol, A. (2005), “La integración necesaria”, Conferencia pronunciada en la XXV reunión Plenaria de la COPPPAL, Buenos Aires, 30 de mayo.

Oyarzún Serrano, L. (2008). “Sobre la naturaleza de la integración regional: teorías y debates”. En: *Revista de Ciencia Política*, Vol. 28, No. 2. Santiago, Chile.

Podetti, R. (2013), “Alberto Methol y la geopolítica Suramericana”, En: Methol, F., *Los Estados Continentales y el Mercosur*, HUM, Montevideo, Uruguay.

Vargas, C. (1998), “Entrevista con Alberto Methol Ferré: elecciones de abril y liga federal”, *Cuadernos de Marcha*, diciembre de 1998, Montevideo, Uruguay.

La autonomía puigiana²⁰

Alejandro Simonoff

²⁰ El presente trabajo es una reelaboración de algunos aspectos de nuestro libro Teorías en Movimiento (2012)

Resumen

El capítulo aborda como fue desplegado el concepto de Autonomía por Juan Carlos Puig, entendiéndola como una de las contribuciones más originales en el desarrollo de la Teoría de Relaciones Internacionales latinoamericanas en general, y argentinas en particular.

Esta particularidad de la obra de Puig se dio por la combinación elementos y críticas al realismo, a las teorías de la CEPAL y de la Dependencia. Luego describiremos cuáles son sus categorías y cómo entendía el funcionamiento del régimen internacional

Palabras claves: Relaciones Internacionales - Política Exterior – Autonomía – Historia Reciente

El concepto de Autonomía elaborado por Juan Carlos Puig fue una de las contribuciones más originales en el desarrollo de la Teoría de Relaciones Internacionales latinoamericanas en general, y argentinas en particular.²¹

Esta particularidad de la obra de Puig se dio por la combinación elementos y críticas al realismo, a las teorías de la CEPAL y de la Dependencia. Sus fuentes en la filosofía realista clásica son innegables, muchas se ubican allí (Raymond Aron, Morton Kaplan y Klaus Knor), pero no se puede pensar esta obra sin la crisis de ese paradigma.²² Además reflexionó respecto a la Escuela de Prebisch y criticó sus limitaciones, como así también a la Teoría de la Dependencia por su nihilismo.

Estos fundamentos, centrados en una lógica del poder y la existencia de asimetrías en el sistema internacional -leídos críticamente-, le permitieron concebir a la autonomía, tanto como la búsqueda de márgenes de maniobra en el marco relación dialéctica con la inserción en el régimen internacional, así como un instrumento válido para romper con la subordinación. (Simonoff, 2012)

La aparición del concepto de Autonomía determinó, no solo la construcción de instrumentos de saber que a la manera de los tipos ideales de Weber permitió la aparición de una forma explicativa, sino que también construyó el campo disciplinar de la Política Exterior Argentina.

Fue un salto cualitativo frente a sus predecesoras, la historia diplomática y la geopolítica, ya que la Política Exterior, gracias al concepto de Autonomía estuvo más próxima a una reflexión teórica, desde la crítica a los estudios económicos cepalinos y de la teoría de la dependencia, donde se instalaron los pilares de una *episteme* para la política exterior (Simonoff, 2007: 28-30).

Desde los años sesenta la disciplina fue determinando un espacio propio, tanto por la construcción de un objeto de estudio como por la elaboración de teorías y metodologías propias para su análisis. A ello contribuyeron de manera determinante muchos estudiosos, entre los que se contaron Juan Carlos Puig y sus discípulos, que aportaron “una buena dosis de componentes teóricos, un manejo riguroso de las conceptualizaciones y metodologías.” (Colacrai, 1992: 33).

Puig observó que eran necesarios análisis que apuntaran a comprender “estructuralmente mediante la selección de variables relevantes y significativas”²³ para que permitieran “por lo menos

²¹ Juan Carlos Puig (Rosario, 1928-Caracas, 1989) fue un pensador imprescindible para conocer el pensamiento autónomo sudamericano. Licenciado para el Servicio Consular de la Universidad del Litoral (1950), y Doctor en Derecho de la Universidad de París (1954) y en Diplomacia (UNL, 1959). Fue Canciller argentino durante el gobierno de Juan José Cámpora (1973). Tuvo una extensa labor universitaria tanto en la Argentina, donde creó la primera Carrera de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de Rosario, y el Centro de Estudios Internacionales Argentinos (CEINAR) fue fundado en 1972, desde donde publicó la *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, y en el extranjero, tras su obligado exilio en 1976, dictó clases en el Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar de Venezuela, desde donde participó activamente en la Revista *Mundo Nuevo*. Ha escrito innumerables artículos y libros referidos a tanto a la teoría como a las relaciones internacionales argentinas, entre los que se encuentran *Doctrinas Internacionales y Autonomía Latinoamericana* (1980) y *América Latina: políticas exteriores comparadas* (1984).

²² Un ejemplo de ello es que analizó a las elites dentro del Estado-Nación, y no a éste como un actor único y racional.

²³ Esta idea de fuerza profunda, o tendencia, como la llamó Puig, fue tomada, tanto por éste como por Jaguaribe, de las obras de Renouvin y Duroselle, quienes plantean: “las iniciativas de los estadistas quedan determinadas en gran

delinear las tendencias relevantes profundas y apreciar los errores y aciertos en función del logro de una mayor autonomía para el país.” (Puig, 1984: I: 91)

La existencia de diversas funciones como de la tensión entre anarquía y jerarquía del sistema internacional, le permitió a Puig encontrar los elementos que sustentan la existencia de la Autonomía.

El funcionamiento del régimen internacional “y como en cualquier grupo humano –macro o micro– posee una división de funciones “y criterios supremos de reparto –impuestos, aceptados o surgidos espontáneamente– que rigen las conductas de quienes integran el grupo, en este caso, la comunidad internacional.” (Puig, 1986: 54)

El primero de esos elementos, la división de funciones, llevó a este autor a caracterizar a los actores internacionales en tres grupos: los primeros, los repartidores supremos, son los gobernantes de las superpotencias mundiales y quienes toman decisiones y supervisan su cumplimiento; los repartidores inferiores son los mandatarios de los demás Estados, que ejecutan esas decisiones; y finalmente, el resto de los habitantes del mundo, son los recipiendarios, los que obedecen. (Puig, 1984: I: 49-54]

El régimen internacional se sustentaba además en los siguientes criterios: a) el dinámico-formal derivado de la posesión de armas de destrucción masiva; b) la prohibición relativa del uso de la fuerza; c) la impermeabilidad interbloque; y d) la autonomización intrabloque. (Puig, 1986: 54)

De la combinación de ellos se permitió la determinación de la existencia de la anarquía en el sistema internacional, entendida tanto como la ausencia de una autoridad superior a los Estados Nación, lectura típica del realismo clásico, como así también la existencia de cierta flexibilidad, gracias a la cual aparecen resquicios para defender los intereses nacionales del país, “aunque forme parte del bloque.” (Puig, 1984: I: 73)

Para Puig, la acción de la autonomía “supone ampliar el margen de decisión propia”. (Puig, 1986: 51) Y ese proceso se produce por:

... el logro de una mayor autonomía supone un juego estratégico previo de suma cero, en el cual alguien gana lo que otro pierde... la maniobra estratégica que éste [el antiguo cliente] debe poner en movimiento sólo será exitosa en la medida en que el diagnóstico político referido al adversario [la potencia dominante] sea correcto y, como consecuencia, movilice recursos de poder que sean suficientes para dominar la voluntad del oponente. (Puig, 1984: I: 44).

De este hecho algunos autores, como Carlos Escudé, Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlián entre otros, le asignan a la autonomía una clave de “oposición” pero en realidad Puig la percibió en términos dialécticos, en la relación con el Bloque, y se realiza en la categoría denominada Autonomía Heterodoxa, esta es una de las cuatro categorías establecidas por Juan Carlos Puig.

medida por fuerzas profundas, es decir, la influencia de las masas.” Así, este accionar de los gobiernos se explicaba tanto por las condiciones económicas como de los sentimientos y pasiones colectivas. (Duroselle, 1991: 128)

La *Dependencia Para-Colonial*, modelo en el cual “el Estado posee formalmente un gobierno soberano y no es una colonia, pero en realidad los grupos que detentan el poder efectivo en la sociedad nacional no constituyen otra cosa que un apéndice del aparato gubernativo y de la estructura del poder real de otro Estado.”

La *Dependencia Nacional*, en la cual “los grupos que detentan el poder real racionalizan la dependencia y, por tanto, se fijan fines propios que pueden llegar a conformar un proyecto nacional compartido globalmente en sus rasgos esenciales.” La existencia de un proyecto nacional marcó la diferencia con el modelo de dependencia paracolonia, ya que “se impusieron algunos límites a la influencia, en principio determinante, de la potencia imperial.” Como ejemplo de ello, Puig destaca las doctrinas Calvo, Tejedor y Drago en donde el país enfrentó la pretensión de las potencias europeas de imponer principios como el de extraterritorialidad o el cobro compulsivo de deudas. (Puig, 1984: I: 74-78).

La diferencia entre estas categorías está en que “es útil distinguir entre una situación caracterizada porque el aparato gubernativo formal y los grupos que ostentan el poder real (los repartidores supremos en la orbital nacional) se sienten parte del régimen metropolitano, y otra en que la dependencia se encuentra racionalizada. (Puig, 1994: 57)

La Autonomía Heterodoxa se realiza en la aceptación de la conducción estratégica del bloque, existen tres aspectos que lo diferencian del anterior: a) el modelo de desarrollo interno puede no coincidir con las expectativas de la metrópoli; b) en que las relaciones internacionales del país periférico no sean globalmente estratégicas; y, c) separa el interés nacional de la potencia dominante y el interés estratégico del bloque. (Puig, 1984: I: 68) No hay confrontación, ni desafío en los temas cruciales para la/las Potencia/s, lo dice expresamente:

... La vocación autonómica de tipo heterodoxo supone que existe una aceptación del liderato de la o las Potencias dominantes y que en cuestiones realmente cruciales, los periféricos optaran por responder a las aspiraciones del centro... (Puig, 1980: 152)

Y con respecto a este aspecto señalaremos dos cosas más: la primera que:

... Bien es cierto que la autonomía no garantiza por sí misma que quien goza de ella vaya a tomar decisiones acertadas, de la misma manera como *no todas las políticas impuestas por el dominante tienen que ser necesariamente perjudiciales para el subordinado*... (la cursiva en nuestra, Puig, 1986: 40)

La existencia de niveles de conflictividad entre un Estado Central y otro Periférico, no deben ser despejados sin un criterio ordenador, la acción de estos últimos debe estar guiada por una “estrategia adecuada para implementar” la autonomía heterodoxa, “donde el punto de vista de un Estado periférico y dependiente, es la de conocer con razonable exactitud el punto crucial en que los intereses cotidianos se convierten en vitales...” (Puig, 1980: 153)

La *Autonomía Secesionista* "significa el desafío global. El país periférico corta el cordón umbilical que lo unía a la metrópoli." Esta etapa no es recomendable, para el autor, ya que agota los recur-

sos nacionales y puede derivar en una situación absolutamente contraria a la deseada. (Puig, 1984: I: 78-79)

Como sostiene Mario Rapoport, la preocupación de Puig era analizar “los grupos de presión” (Rapoport, 1990: 565), alejándolo del Realismo Clásico que consideraba al Estado como un actor único y racional, y buscar “el significado de las fuerzas profundas”.

En resumidas cuentas, la autonomía fue percibida como el desarrollo del Interés Nacional, objetivado por un uso racional. Sus análisis del sistema internacional se concentraron en la asimetría existente en la relación entre América Latina y los Estados Unidos, los efectos negativos de ellas, pero también de los márgenes de maniobra que permitirían la consecución de los Objetivos Nacionales por parte de las elites que conducen al Estado-Nación, siendo éste, su variable de análisis. La ideología que lo sustentó fue de tipo nacionalista y mercadointernista, asimilable a los populismos existentes en esta época.

El pasaje de los setenta a los ochenta estuvo marcado por factores externos, como la crisis de 1973 y sus efectos sobre el sistema internacional y el rol de los Estado-Nación en él, así como también por factores internos, como fue el efecto de la dictadura sobre la enseñanza en general, y en particular de las relaciones internacionales.

La llegada de la democracia también fue un otro punto de inflexión para la disciplina, el concepto de autonomía que había resultado articulador del primer momento paradigmático, y que se expresó en la confrontación entre autonomistas y occidentalistas de los años sesenta y setenta, dejó su lugar a la aparición de un escenario más complejo.

A partir de aquí se constituyeron al menos cuatro conceptualizaciones teóricas distintas, tres desde un análisis eminentemente político y otra, con una prevalencia de lo socioeconómico. Dentro de las primeras encontramos a la ya descrita autonomista puigniana, mientras que el occidentalismo derivó en dos opciones teóricas: la escudeana o neoconservadora, otra de inspiración neoliberal o relacionalista, y la última finalmente expresada por Mario Rapoport y Raúl Bernal Meza entre otros.

La lectura escudeana, próxima a las occidentalistas, encontró en la oleada neoliberal y neoconservadora del fin de la Guerra Fría un impulso singular. Mientras el modelo clásico vio en el sistema internacional las asimetrías, este se sustentó en la aceptación del orden político (de características unipolares), económico y financiero internacional (marcados por la globalización). Su ideología navegó entre el neoconservadurismo político y el neoliberalismo económico. La agenda política con las grandes potencias está marcada por el programa neoconservador en materia de seguridad (donde los países periféricos no deben poseer tecnologías sensitivas) y en lo económico se centró en el rol que las fuerzas del mercado internacional le otorgaron al país y el rol de la integración regional estuvo en función de la apertura económica. El Interés Nacional fue definido solo en términos económicos, reduciendo a la autonomía, a un cálculo de pérdidas y ganancias. (Simonoff, 2003: 136-142)

La corriente que denominamos neoliberal, está formada principalmente por Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlián, sus influencias estuvieron vinculadas al constructivismo de Alexander Wendt (idealismo estructural) y para los análisis de alianzas regionales a Kenneth Waltz (realismo estructural) Fueron críticos tanto del autonomismo como del neoconservadurismo, aunque compartían con este último muchas de las críticas a la primera escuela, e incluso pretendieron erigirse en alternativa a aquél en varias oportunidades durante los años noventa.

La escuela socio-histórica estuvo definida por entender al análisis de la política exterior, no solo en términos político sino que éstos no podían desentenderse de la “influencia decisiva” de los modelos de acumulación “en la evolución del Estado, los regímenes políticos y en la formación de la política exterior.” (Rapoport y Spiguel, 2003: 170-171]

Se presentó como un “un abordaje multidimensional y complejo es decir, de una “historia social”...” Para la construcción de esta opción fue importante la convergencia entre la Escuela de Brasilia, conducida por Amado Cervo. A diferencia de las otras escuelas siguientes, esta se propone “una mirada propia” de la disciplina, fuera de la influencia anglosajona. Esta perspectiva posee dos características: una metodológicas, inspirada en la obra de Jean-Baptiste Duroselle y otra su enfoque histórico-estructural, del sistema mundo de Emmanuel Wallerstein. (Bernal Meza, 2005: 350-351)

Los cuestionamientos a la teoría autonomista en esta época tuvieron como protagonistas a Carlos Escudé y Mario Rapoport. Mientras para el primero en el texto “De la irrelevancia de Reagan y Alfonsín”, aportó una lectura de las claves autonómicas como confrontación, “ninguna confrontación se justifica a no ser que genere un beneficio material claro y tangible para el Estado Periférico en cuestión.” (Escudé, 1988: 297) Señalando erróneamente que la percepción puigiana estaba más preocupada por el uso de la autonomía que por generarla, cuando en realidad como venimos desarrollando no fue así. A diferencia de esta lectura, la evaluación de Rapoport resulta más ambigua y rica. Para este autor el análisis puigiano fue calificado como “sugerente”, aunque entiende que sus conclusiones resultaban “algo esquemáticas” y sin una “confirmación de fuentes primarias”. Y a pesar de ver al concepto de autonomía heterodoxa como “insatisfactorio”, reconoce que estas investigaciones abrieron “un fértil terreno para los estudiosos en la materia y tuvo fuerte influencia en escritos posteriores.” (Rapoport, 1990: 565-6)²⁴

CONCLUSIONES

Como vimos el pensamiento de Juan Carlos Puig tiene por un lado un rol importante por su aporte teórico en torno al concepto de Autonomía. Si bien, como vimos es un pensamiento complejo, esto no necesariamente se reconocen en las críticas.

²⁴ Entendemos que la relación de la Escuela de Mario Rapoport con la autonomía no proviene de fuentes puigianas -a pesar de que Raúl Bernal Meza había sido un discípulo y continuador de la obra de Puig-, sino de la llamada Escuela de Brasilia que tiene a Hélio Jaguaribe como mentor.

Creemos que la forma más adecuada continua siendo la de realizar una lectura que combine la autonomía con la inserción, no excluir uno de otro. A pesar de lo que señalan muchas erróneas lecturas, sabemos que la autonomía necesita de la inserción, pero ésta no necesita de aquella.

Por eso, nosotros adscribimos a la idea que nuestra sociedad está en condiciones por poseer los recursos suficientes para generar los márgenes de maniobra que permitan la satisfacción de sus intereses teniendo en cuenta el régimen internacional, es una cuestión de cálculo racional.

BIBLIOGRAFÍA

Bernal Meza, R. (2005). *América Latina en el Mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Colacrai, M. (1992) "Perspectivas teóricas en la bibliografía de política exterior argentina" en: *Russell, R. Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 19-51.

Duroselle, J. B. (1991). *Todo imperio perecerá*. México, Fondo de Cultura Económica.

Escudé, C. (1988) "De la irrelevancia de Reagan y Alfonsín: hacia el desarrollo de un "realismo periférico" en: Bouzas, Roberto y Russell, Roberto. *Estados Unidos y la transición argentina*. Buenos Aires, Legasa, pp. 243-272.

Jaguaribe, H. (2006) "Brasil- Argentina, a indispensable alianza" en Lechini, G., Klagsbrunn, Víctor e Goncalvez, W. (Org.) *Argentina e Brasil: vecendo os preconceitos. As variadas arestas de uma concepción estratégica*. Río de Janeiro-Rosario, Revan, pp.11-17

Puig, J. C. (1980). *Doctrinas internacionales y Autonomía latinoamericana*. Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina.

Puig, J. C. (1984) *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Puig, J. C. (1986) "Integración y Autonomía en América Latina en las postrimerías siglo XX" en: *Integración Latinoamericana*, t.11, N° 109, publicada por el Instituto de Integración Latinoamericana, pp. 40 a 62.

Puig, J. C. (1988). "Política Internacional Argentina" en: Perina, R. y Russell, R., (Ed). *Argentina en el Mundo (1973-1987)*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 19-45.

Puig, J. C. (1994) "Integración y Autonomía a propósito de la Reunión del Foro Latinoamericano de Caracas" en *Estudios de Derecho Internacional*. Compilación de D. C. de Puig y A. Carrillo G. Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Fundación Bicentenario de Simón Bolívar, pp. 45-67

Rapoport, M. (1990). "Problemas y etapas en la historia de las relaciones internacionales de la Argentina" en Comité Internacional de Ciencias Históricas – Comité Argentino, *Historiografía Argentina (1958-1988) Un evaluación crítica de la producción histórica argentina*. Buenos Aires, CICH-CA, pp. 563-574.

Rapoport M. y Spiguel, C. (2003). "Modelos económicos, regímenes políticos y política exterior argentina." en Sombra Saraiva, J. F., ed. *Foreign Policy and political regime*. Brasilia, Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales: 169-235.

Simonoff, A. (2003). "La interpretación del pasado como eje de la disputa de la política exterior actual: de Puig a Escudé" en *Relaciones Internacionales*, (12), 25: 129-148.

Simonoff, A. (2012^a). *Teorías en movimiento. Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus interpretaciones históricas*. Rosario, Prohistoria Ediciones.

Luciano Tomassini, el impulsor inagotable

Gilberto Aranda Bustamante
Cristian Ovando Santana

Resumen

Esta contribución se centra en la figura de Luciano Tomassini. Profundiza en su multifacético quehacer vinculado a las relaciones internacionales latinoamericanas. Detalla sus aportes académicos y profesionales, particularmente su paso por universidades chilenas, la creación de RIAL y su formación en universidades anglosajonas. En el ámbito profesional se destaca su paso por el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno y una serie de organismos internacionales que, junto con su vínculo con Felipe Herrera, marcaron sus reflexiones sobre el acontecer internacional del continente. Siguiendo esta secuencia, culmina con una reflexión sobre sus aportes a la discusión teórica de la disciplina, éste se sustenta en sus aportes sobre la originalidad del pensamiento internacional latinoamericano a la luz del debate posestructuralista.

Palabras clave: Teoría de las relaciones latinoamericanas- RIAL- posmodernismo-pensamiento latinoamericano

INTRODUCCIÓN

Mientras uno de nosotros conoció personalmente a Luciano Tomassini en un curso de Política Exterior dictado en el Magíster en Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, quedando sorprendido por su compromiso con la formación de nuevas generaciones de especialistas en relaciones internacionales, el otro quedó cautivado por la forma como uno de sus profesores del País Vasco describía al académico chileno como un “pionero” por los temas que trabajaba y los enfoques que utilizaba. Más apropiadamente ambos autores de este trabajo nos entendemos como deudatarios del enorme legado que aportó don Luciano a la disciplina que cultivamos. Quizás por ello que referirse a Luciano Tomassini no es tarea fácil. No sólo se trata de uno de los teóricos más influyentes en el campo de las relaciones internacionales en Latinoamérica, que le imprimió parte relevante de su carácter contemporáneo interdisciplinario, sino porque sobre todo se trata de un notable difusor de la disciplina en la región, sus principales escuelas originadas en el mundo anglosajón, aunque sin descuidar las corrientes de pensamiento regional a las que siempre destino un sitio preferencial en los mapas cognitivos que diseñó²⁵.

Adicionalmente se trata de un incansable constructor de espacios de reflexión; ya fuera como profesor de las Universidades de Chile (lugar en que se desempeñó también Director de Centro de Análisis de Políticas Públicas) y de la Pontificia Católica de Chile, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Chile, Director de la Revista de Estudios Internacionales del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile—en su período de edición e impresión desde Buenos Aires en los setentas, asegurando su continuidad que la preserva hoy como una de las publicaciones más longevas e influyentes en la materia-, como director adjunto del Instituto para la Integración de América Latina también en Buenos Aires, y forjador del Programa de Estudios Conjuntos sobre las Relaciones Internacionales de América Latina (RIAL), quizás una de sus obras más notables que a la actualidad no ha podido ser replicada, Tomassini dejó una huella decisiva en la región como un hacedor inagotable de iniciativas. Finalmente tampoco se puede obviar que su espíritu inquieto lejos de afincarse al cultivo exclusivo de su disciplina a menudo traspasó sus límites para comprometerse en otras tareas, desde asesor de políticos y altos funcionarios hasta prolífico escritor en ámbitos como la administración del Estado, e incluso la cultura, tema de su libro de aparición póstuma *Rompiendo Códigos* (2009). En síntesis un hombre multidimensional con múltiples preocupaciones,

Una somera búsqueda de trabajos publicados bajo la pluma de don Luciano nos arroja la nada despreciable suma de más de una cincuentena de títulos. ¿Cómo hacía para compatibilizar las actividades referidas con los tiempos requeridos para una reflexión clara y profunda reflejada en la prolífica autoría de textos? Sin duda una lección de dedicación para los investigadores de hoy. En este registro las relaciones internacionales son prioritarias desde el artículo “La misión imposible del Presidente Nixon” publicado en el número 12 de la Revista *Estudios Internacionales* (1970),

²⁵Siempre fue su preocupación “proponer mapas cognitivos que permitan superar las formas canonizadas de representación acuñadas por el discurso logocéntrico de la modernidad y mirar la realidad internacional contemporánea sin emplear esos lentes epistemológicos.” (Bernal-Meza,2006:232)

hasta la reseña del libro *La Democracia en América Latina: entre la esperanza y la desesperanza* de Ignacio Walker (2009). Si agregamos su última obra publicada en 2010 tenemos 40 años de publicaciones: Algunos de los tópicos auscultados: Análisis de política exterior de Chile y América Latina, la crisis del sistema internacional tras la Guerra Fría, Desarrollo Económico de América Latina, Países de desarrollo intermedio, los Estudios Internacionales en la región, Relaciones Norte-Sur, Globalización, Seguridad regional, Interdependencia y desarrollo nacional, nuevas formas de concertación latinoamericana, el nuevo papel de Naciones Unidas en la post Guerra Fría, Política Internacional en la postmodernidad, La tercera vía, teoría y práctica de la Política Internacional. Esta tarea fue complementada por otras preocupaciones más cercanas a la Ciencia Política: Análisis de Políticas Públicas, métodos para fortalecer gobernaciones provinciales, capital social y cultural, gobernabilidad, evolución de la Ciencia Política, participación política y social, sociedad y gobierno, reforma al estado, modernización del estado. Durante sus últimos años Tomassini adicionó escritos con aspectos culturales como “Economía y Sociedad en Chile, un bosquejo histórico” (2009) y el propio “Rompiendo códigos: el cambio cultural de nuestro tiempo” (2010).

La reflexión que se desarrolla a continuación se referirá preferentemente al Luciano Tomassini del campo de las Relaciones Internacionales aunque en algún momento se hará mención a su relación con las referidas otras áreas del saber.

TRAYECTORIA COSMOPOLITA, FUENTES MÚLTIPLES

Luciano Tomassini nació en 1935 en la ciudad de Ovalle, ubicada a 320 kilómetros al norte de Santiago. Estudió en Derecho en la Facultad correspondiente de la Universidad de Chile “semillero en esa época no sólo de vocaciones legales y carreras políticas sino también de las nuevas Ciencias Sociales que comenzaban a desarrollarse en el país” (Van Klaveren; 2010; 143).

Muy tempranamente se incorporó como asesor legal del Ministerio de Tierras y Colonización, tarea que combinó con la docencia académica colaborando en la fundación de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica en 1961 donde dictó el curso de Historia de la Cultura. Sin embargo y pesar de la relevancia de las tareas en las que participó, su espíritu inquieto lo hizo moverse al campo internacional, siendo contratado en la División Legal del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Allí llamó rápidamente la atención del primer responsable de dicha institución, Felipe Herrera que lo promovió como su asesor director, trabajando en la expansión regional del organismo. A pesar del interés de Tomassini en dicha tarea, interrumpió su prometedora carrera funcionaria para realizar estudios en el extranjero de postgrado: Escogió la London School of Economics and Political Science y el Royal Institute of International Affairs de Londres. De esta etapa data la afirmación de una de sus fuentes principales, la Historia de las Relaciones Internacionales británica. Mostro particular interés en la obra de Arnold Toynbee, teniendo la ocasión de profundizar en su pensamiento durante su estancia londinense a través de obras como *Estudio de la Historia* o la *Civilización puesta a prueba*. Precisamente el multifacético quehacer de Luciano Tomassini arraiga la historia como factor indispensable para comprender el devenir de las complejas sociedades contemporáneas. Esta mirada al desarrollo civilizacional no la abandonará jamás, como

testimonia su última publicación, aplicándola como condición del “desarrollo intermedio” de América Latina.

Aunque la mirada de la ciencia política norteamericana fue muy relevante en sus inicios, tendencia común en una época de predominio disciplinar norteamericano en que muchos autores básicamente reproducían las conclusiones provenientes de la Academia de Estados Unidos, siempre defendió la diferencia entre la potencia septentrional y las realidades latinoamericanas. Por lo anterior es que rescató el pensamiento regional en la constitución del enfoque de la dependencia de autores como Cardoso y Faletto, o la autonomía de Jaguaribe y Puig. Dicha teoría permeó su reflexión durante su etapa de labor en la CEPAL, en que trabó una fructífera relación Raúl Presbich, Osvaldo Sunkel, Hélio Jaguaribe y Aldo Ferrer. Complementariamente fue un hombre de confianza de Enrique Iglesias que a menudo lo escogía para llevar a cabo sus proyectos. Así pudo culminar de templar su visión crítica respecto de los quehaceres del centro y la periferia.

De esta manera, mientras trabajaba como asesor del canciller Gabriel Valdés Subercaseux comenzó a deslizar sus principales cuestionamientos al pensamiento realista en las relaciones internacionales, intuyendo sus límites para comprender al comportamiento internacional de la periferia. Dicha posición fue compartida por el ministro que debatió largamente con Kissinger respecto del lugar de América Latina en el sistema internacional como quedó reflejado en la declaración de Viña del Mar que recogió los puntos de vista comunes latinoamericanos respecto de las reglas que deberían regir la cooperación económica interamericana y las relaciones entre el Norte y el Sur.

Lo anterior no fue óbice para que a fines de la década del 70 su espíritu abierto acogiera positivamente la interdependencia que desde posiciones neo-institucionalistas, Keohane y Nye esgrimían para explicar la creciente dinámica transnacional en el globo en múltiples sentidos –al este/oeste y sur/norte- y protagonizada por diversos actores²⁶. Para Tomassini dicho aporte fue útil para reforzar las ideas de Jaguaribe y Puig respecto de la autonomía nacional. Así fungió de puente entre las teorías norteamericanas y los enfoques regionales.

En suma se trató de un intelectual teóricamente dúctil, no amarrado a enfoque alguno, aunque sin obviar la riqueza del pensamiento vernáculo a la hora de reflexionar del lugar de América Latina en el sistema internacional.

Sus principales aportes teóricos: síntesis y reformulación de paradigmas Adaptándose al contexto latinoamericano

Considerado uno de los grandes teóricos de las relaciones internacionales en América Latina (Van Klaveren, 2010), dos podrían ser sus preocupaciones fundamentales – estrechamente vinculadas como se desprende de sus aportaciones- en este ámbito. Primero, la búsqueda de un debate genuinamente latinoamericano de aquella teoría, con el propósito de entender nuestro rol en el cambiante sistema internacional, sin descuidar, como ya hemos indicado, su vinculación con las

²⁶ Particularmente la obra Poder e Interdependencia de 1977. Consúltese la edición en Castellano: Keohane, Robert y Nye, Joseph; *Poder e Interdependencia: La política mundial en un mundo en transición*; Buenos Aires; Gel Editores.

teorías del desarrollo en tanto prioridad del debate latinoamericano respecto a nuestra posición en el sistema internacional (Bernal Meza, 2005); aunque, además, “sin perderse en ignorar o limitarse a denunciar, los fenómenos globales que nos afectaban directamente” como continente (Van Klaveren, 2010).

En seguida y en segundo lugar, su constante búsqueda de una interpretación del acontecer internacional en el marco de un contexto de cambio, que adhiere a una visión posmoderna de la teoría de las Relaciones Internacionales. Se trataría desde esta óptica de un pionero en la región, pues este debate recién comenzaba a consolidarse en las universidades anglosajonas²⁷. En este sentido, si bien “siguió los debates de su tiempo, (...) eludió sistemáticamente adscribirse a escuelas o corrientes convencionales”. (Van Klaveren, 2010: 143). Así, su búsqueda por una interpretación teórica que diese cuenta de los cambios acontecidos en el sistema internacional pos guerra fría, lo adhieren a esta perspectiva crítica de la disciplina enmarcada dentro lo que convencionalmente se denomina *reflectivismo*²⁸. Aproximación que no se trata de un paradigma consolidado, sino más bien una crítica radical a la incuestionable corriente dominante en el estudio de las relaciones internacionales y sus convencionalismos. De la siguiente manera Van Klaveren señala la pertinencia de los supuestos de Tomassini hacia esta tendencia: “No creía en paradigmas ni en modelos. Buscaba una visión más flexible y liberal acerca de la realidad, en donde ya no se esperara que el ser humano y las instituciones sociales obedecieran necesariamente a un modelo o esencia previa” (Van Klaveren, 2010: 146).

En concreto, su visión postmoderna de las relaciones internacionales²⁹, surge a partir de tomar en cuenta la emergencia de nuevos intereses, actores, vinculaciones, posibilidades y opciones que habían sido descartadas por la “visión moderna” de las relaciones internacionales³⁰. Los supuestos previos para el desarrollo de este fructífero debate serían resumidamente los que siguen:

²⁷En efecto, el internacionalista Noé Cornago dedica un trabajo publicado en 2013, sobre los aportes del posestructuralismo en las Relaciones Internacionales, a Luciano Tomassini. Esta señala: “El autor quiere dedicar este trabajo a la memoria del profesor Luciano Tomassini, a quien escuchó por primera vez en 1990 buena parte de las cuestiones que se presentan aquí, en el marco de su participación en el Programa de Doctorado en Relaciones Internacionales de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea que por aquél entonces dirigía el profesor Francisco Aldecoa. Sus pensamientos al respecto iban a plasmarse poco después en la que constituye seguramente su obra más personal: TOMASSINI, L.: *La política internacional en un mundo postmoderno*, Buenos Aires, GEL, 1991.” (Cornago, 2013:2)

²⁸“Según Keohane, los autores “reflectivistas” (entre los cuales señaló a Hayward Alker, Richard Ashley, Friedrich Kratochwil y John Ruggie) tenían en común a) su desconfianza hacia los modelos científicos para el estudio de la política mundial, b) una metodología basada en la interpretación histórica y textual y c) la insistencia en la importancia de la reflexión humana sobre la naturaleza de las instituciones y sobre el carácter de la política mundial” (Salomón, 2002:22)

²⁹Las primeras obras de esta corriente son volúmenes de varios autores: DERDERIAN, J. & SHAPIRO, M. (EDS.): *International/Intertextual Relations: Post-Modern Readings of World Politics*, Lexington, Lexington Books, 1989; y ASHLEY, R.K. y WALKER, R.B.J.: “Speaking the Language of Exile: Dissidence in International Studies”, en *International Studies Quarterly*, vol. 34, nº 3, 1990. Cabe destacar que la obra de Carlos Nasi – en castellano – es una traducción: NASIC. (Ed.): *Posmodernismo y Relaciones Internacionales*, Bogotá, Coedición Universidad de Los Andes, Universidad Nacional y Universidad Javeriana, 1998. Esto refleja el carácter pionero de los aportes de Tomassini.

³⁰Su pensamiento se inscribe dentro del denominado cuarto debate de la disciplina. Este trata de una serie de consideraciones epistemológicas y ontológicas a partir de dos posiciones: el racionalismo y el *reflectivismo*.

En el plano epistemológico, las corrientes posestructuralistas plantean desconfianza hacia los modelos científicos para el estudio de la política mundial (Salomón, 2002:23). Específicamente, “frente a las pretensiones de objetividad del empirismo ingenuo, la nueva corriente se centrará en el problema de la subjetividad. Frente a las ambiciosas abstracciones que quieren situarse al margen del paso del tiempo, se opondrá la necesaria atención a la historicidad” (Cornago, 2013: 3) Por ello, plantea una metodología basada en la interpretación histórica y textual,(Salomón 2002: 23).En efecto, Bernal Meza refiriéndose a la obra de Tomassini categóricamente señala: “tiene “en primer lugar, a desestructurar muchos de los conceptos que sirvieron de base en el pasado, con el objeto de sacarlos del marco rígido, racional y paradigmático en que fueron acuñados, y de confrontarlos con el juicio de la realidad y de la historia. “(Bernal Meza, 2006:232).

En este mismo plano, “el posestructuralismo ofrecerá una exploración crítica del largo proceso histórico e intelectual que transformó un determinado discurso sobre la política mundial centrado de manera obsesiva en la política de poder y la soberanía del Estado, en la *realidad* de las Relaciones Internacionales, a costa del ocultamiento de otras realidades igualmente importantes, y la exclusión de cualesquiera interpretaciones divergentes sobre qué es lo que pueda constituir eso que llamamos *internacional*” (Cornago, 2013: 4). Al respecto, dos consideraciones respecto a la obra de Tomassini. Primero, con aquella se tendería “a legitimar y abrir algún espacio para las realidades excluidas de la visión clásica de las relaciones internacionales, sobre la base de que no es una teoría ni un modelo sino la historia y la realidad la fuente de ellas” (Bernal Meza, 2006:232). Segundo el derrotero de América Latina, siguiendo la ciencia americana de las relaciones internacionales (realismo y sus reformulaciones), habría descuidado sus particularidades, cuestión que no resolvió el estructuralismo sudamericano, pese a tomar en cuenta la dimensión económica de la estructura internacional³¹, puesto que tendió a revelar la verdad histórica o descubrir la causa original de nuestra posición subalterna, a la manera del historicismo. Tema abordado por el posmodernismo al reformular estas consideraciones a partir “de mostrar el modo en que a través de las cambiantes relaciones de poder a lo largo de la historia, pero siempre de manera contenciosa,[se reflejan- para nuestro caso en el continente sudamericano-] unas formas de saber, de decir, o de hacer, junto a las formas de la subjetividad que le son propias” (Cornago, 2013:8) y que no son previstas, en tanto particularidades, dentro de tendencias más generales por el estructuralismo historicista.

Para el caso particular de la obra de Tomassini, *La política internacional en un mundo postmoderno. El Sistema Internacional y América Latina*, Almada (1997) destaca de su propuesta, recapitulando lo ya expuesto:

³¹En efecto, “Como los pensadores sistémicos o histórico-estructurales en general, los latinoamericanos siempre consideramos que la existencia de una determinada distribución del poder internacional no podía ser explicada sin hacer referencia explícita al orden económico sobre el cual dicho poder se asentaba. En esto diferían, para mí, una visión a-histórica o a-crítica (el realismo y sus reformulaciones) y otra, la visión histórica y crítica del sistema internacional, que entiende a éste sólo como un subsistema (el westfaliano), dentro de un sistema mundial en el cual los Estados coexisten junto a otros actores.(Bernal meza, 2006:234)

... el escepticismo-pragmático nietzscheano en cuanto a las posibilidades de conocer la realidad; el método histórico-genético en aras de lograr la objetividad; el método hermenéutico-dialéctico para la aprehensión del objeto, en el que, para abordar los fenómenos culturales y estructurales de la realidad, influirían los enfoques fenomenológico-intersubjetivo-comprehensivo (...) y crítico-dialéctico...

Finalmente, dejamos en palabras de Tomassini, la centralidad de sus preocupaciones:

Este ejercicio –agrega Tomassini– permite descubrir que esa realidad está integrada por factores políticos, militares, económicos, tecnológicos, sociales, culturales, étnicos, religiosos e incluso humanitarios, así como elementos subjetivos, que actúan en forma estrechamente entrelazada. Permite percibir también que no sólo está configurada por los tipos ideales, las ideologías y las instituciones consagradas en que durante largo tiempo concentraron su atención los analistas, sino también por una cantidad de elementos singulares, fragmentarios, transitorios, fortuitos e incluso marginales que emergen en cada momento y que interactúan entre sí para configurar situaciones más amplias y otorgarles, sumados, algún significado. La principal consecuencia de este procedimiento consiste, a nuestro juicio, en poder escapar a la homogeneidad impuesta por los conceptos y paradigmas admitidos, aceptar el cambio y la diferencia, y reconocer la coexistencia de lo uno y de lo múltiple. (Tomassini, 1991:15-16).

EL LEGADO DE TOMASSINI

Como su trabajo multifacético el legado de Tomassini puede ser aquilatado en varios ámbitos. En primer lugar es notable el impulso que recibieron los estudios internacionales en la región. Aunque ya existían instituciones cuando comenzó su labor marcó a éstas con su espíritu abierto a las nuevas tendencias disciplinares mundiales, aunque sin desdeñar las tradiciones intelectuales latinoamericanas. Todo con su particular estilo sobrio y de respeto intelectual por lo propio.

Durante los ochentas y noventas pasó a constituirse en uno de los principales referentes en la región en la materia. Desde dicha lugar promovió diversas iniciativas, siendo una de las más recordadas la red del RIAL que vinculó los principales centros cultores de las relaciones internacionales de América Latina, confirmando uno de los papeles que más le gustaba a Tomassini: el de hacedor de puentes. Dicha experiencia no ha podido ser replicada posteriormente, quedando claro que Luciano Tomassini era su alma y motor.

Este sello personal dejó una huella tácita en los procesos de integración latinoamericana. Ya fuera desde sus artículos, colocando los énfasis en la comunidad de intereses de una región heterogénea, o desde su trabajo en el INTAL con sede en Buenos Aires, Tomassini defendió la convergencia regional como un imperativo en un mundo posmoderno.

Particularmente en cuanto a su legado teórico, su paso por la London School of Economics and Political Science y el Royal Institute of International Affairs, junto con su propensión hacia la Historia de las Relaciones Internacionales, arraigan en él la importancia de la historia como factor indispensable para comprender el devenir de las complejas sociedades contemporáneas. Esta ten-

dencia vemos se refuerza al denostar las limitaciones y parsimonia del realismo y sus reformulaciones- particularmente por sus abstracciones y por edificar su teoría fuera del paso del tiempo- y por replantear y complementar, a la luz de los aportes pos estructuralistas, lo referido a nuestra posición subalterna apelando explícitamente al orden económico sobre el cual dicho poder se asentaba. Así, dejar en evidencia las singularidades de nuestro continente, los matices y posibilidades de sus sociedades nacionales en el ámbito internacional, a partir del fin de la Guerra Fría, fue posible al revelar nuevas y viejas formas de saber, de decir, o de hacer no previstas en la región, junto a las formas de la subjetividad que le son propias, complementando así las formulaciones latinoamericanas acuñadas en el estructuralismo y neo estructuralismo.

Y pesar de este fuerte apego por la discusión crítica teórica nunca abandonó la relevancia del pragmatismo en la toma de decisiones. No podía ser de otra manera en un intelectual que agregó a su hoja de vida una carrera en organismos gubernamentales e intergubernamentales. Esta particular convergencia de visiones intelectivas y políticas concretas se reflejaron en una de sus obras más utilizadas por los estudiantes que se inician en el cultivo de la disciplina: *Teoría y Práctica de la Política Internacional* (1989). Allí el profesor no sólo aparece en los paradigmas y debates, los modelos académicos y las teorías de alcance medio. También emerge el analista fino y dúctil, dedicado a la contingencia inmediata ante la cual debe aportar en el proceso de toma de decisiones y en la negociación. En suma despunta Tomassini, el hombre de ideas y de acción.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

Almada Adolfo Enrique (1997). Reseña crítica: Tomassini, Luciano “La política internacional en un mundo postmoderno”. *El Sistema Internacional y América Latina*. Con la colaboración de Carlos J. Moneta y Augusto Varas. RIAL, Programa de Estudios Conjuntos sobre las Relaciones Internacionales de América Latina. Ed. Grupo Editor Latinoamericano; *Colección* Estudios Internacionales; 1° ed.; ISBN 950-694-184-X; Buenos Aires, 1991. Disponible en: www.reocities.com/CapitolHill/Parliament/3043/Tomassini.doc

Bernal-Meza, R. (2005). *América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Nuevo hacer y Grupo Editorial Latinoamericano.

Bernal- Meza, Raúl (2006) “Aportes teórico-metodológicos latinoamericanos recientes al estudio de las relaciones internacionales” *RHA*, Vol. 4, Núm. 4 (2006), 227-238

Cornago, Noé (2013). *Breviario de posestructuralismo para internacionalistas*. Disponible en: http://www.academia.edu/2286259/Breviario_de_postestructuralismo_para_internacionalistas

CECLA, *Consenso Latinoamericano de Viña del Mar*, Banco Nacional de Comercio Exterior, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Gobierno de México,

revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/617/3/RCE3.pdf

Keohane, Robert y Nye, Joseph. (1988) *Poder e Interdependencia: La política mundial en un mundo en transición*; Buenos Aires; Gel Editores.

Salomón, M. (2002). "La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: Diálogo, disidencia, aproximaciones" en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 56, 7-52.

Tomassini, Luciano (1970). "La misión imposible del Presidente Nixon" en *Revista Estudios Internacionales*, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile; año III, N° 12 (enero-marzo), 512-543.

Tomassini, Luciano. (1989). *Teoría y Práctica de la Política Internacional*; Santiago; Ediciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Tomassini, Luciano (1991) "La política internacional en un mundo postmoderno" *El Sistema Internacional y América Latina*. Con la colaboración de Carlos J. Moneta y Augusto Varas. RIAL, Programa de Estudios Conjuntos sobre las Relaciones Internacionales de América Latina. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Tomassini, Luciano (2009). "Economía y sociedad en Chile: un bosquejo histórico"; *DEP* N° 10 (octubre/diciembre), 26-50.

Tomassini, Luciano (2010). *Rompiendo Códigos: el cambio cultural de nuestro tiempo*; Santiago, FLACSO / Chile; Gobierno de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 674.

Van Klaveren, Alberto (2010) "Luciano Tomassini: académico y artífice 1935-2010" en *Estudios Internacionales*, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, vol. 43, N° 166, 143-147.

Walker, Ignacio (2009). *La Democracia en América Latina: entre la esperanza y la desesperanza*, Uqbar- CIEPLAN,

Bibliografía por autor

OBRAS DE HÉLIO DE JAGUARIBE

- (1964) *Desarrollo económico y desarrollo político*. EUDEBA, Buenos Aires.
- (1967) “Modelos Políticos y Desarrollo Nacional en América Latina”, *Aportes*, Volumen 6, N° 87, abril-junio, 331-355. Disponible en
- (1968) “Brasil: ¿estabilidad social por el colonial-fascismo?”, en Jaguaribe, Hélio y otros: *Brasil Hoy*. Siglo XXI, México, 28-53.
- (1969) “Dependencia y autonomía en América Latina”, en Jaguaribe, Hélio (Et. Al.) *La dependencia político-económica de América Latina*, Siglo XXI, México, 1-85.
- (1972) “Causas del subdesarrollo latinoamericano”, en Matos Mar, José (Comp.) *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*. Amorrortu, Buenos Aires, 173-188.
- (1972) *Desarrollo político: sentido y condiciones*, Paidós, Buenos Aires
- (1972) *Crisis y alternativas de América Latina: reforma o revolución*, Paidós, Buenos Aires.
- (1972) *Sociedad, cambio y sistema político*, Paidós, Buenos Aires.
- (1973) “Prefacio”, en Lafer, Celso & Peña, Félix *Argentina y Brasil en el sistema de relaciones internacionales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 7-11.
- (1979). “Hegemonía céntrica y autonomía periférica” en *Estudios Internacionales*, Volumen 12, N° 46, 91-180.
- (1982) “El Informe Brandt y sus implicancias políticas”, en Tomassini, Luciano (ed.) *El diálogo Norte-Sur. Una perspectiva latinoamericana. Comentarios al Informe Brandt*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 123-148.

- (1982) “Hegemonía céntrica y autonomía periférica”, en Hill, Eduardo & Tomassini, Luciano (Comps.), *América Latina y el NOEI*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 17-48.
- (1982) “La política internacional en los años 80”, en Jaguaribe, Hélio (Comp.) *La política internacional de los años 80. Una perspectiva latinoamericana*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 11-21.
- (1984) “Reflexiones sobre el Atlántico Sur: América Latina y el Brasil ante la desarticulación del sistema interamericano”, en Russell, Roberto (comp.): *América Latina y la guerra del Atlántico Sur*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 101-123.
- (1988) “La Relación Norte-Sur”, *Estudios Internacionales*, Volumen 21, N° 84, octubre-diciembre, 425-438.
- (1997) “Argentina-Brasil: los beneficios de la buena voluntad”, en *Encrucijadas*, Año 3, N° 17, 34-41.
- (2002) “Las opciones de Argentina. Desarrollo autónomo o inserción pasiva”, en *Encrucijadas*, Año 2, N° 17, marzo, 24-29.
- (2005) “El proyecto sudamericano”, en *Foreign Affairs en español*, abril-junio

OBRAS DE ALBERTO METHOL FERRÉ

- (1967), *El Uruguay como problema. Geopolítica de la Cuenca del Plata*. Primera edición Editorial Diálogo, Montevideo, Uruguay, 1967. Diálogo, Montevideo, Uruguay.
- (1990), “América Latina y sus Poderes Intrínsecos”, En: *Revista Estudios de Ciencias y Letras, Órgano Oficial de la Universidad Católica del Uruguay*, N° 19, Montevideo, Uruguay.
- (1994), “La bipolaridad TLC-Mercosur. El destino llama dos veces”, en: *Cuadernos de Marcha*, septiembre de 1994, Montevideo, Uruguay.
- (1997), “La batalla por América Latina”, en: *Cuadernos de Marcha*, abril de 1997, Montevideo, Uruguay.
- (1997), “Clinton-Mercosur: cambio de frente”, En: *Cuadernos de Marcha*, octubre de 1997, Montevideo, Uruguay.
- (2002), “La Unión sudamericana: segunda fase de la independencia de América del Sur”, sin data.
- (2004), “Mercosur: una nueva lógica histórica”, En: *Aportes para la inserción de Uruguay en el Mercosur y en el mundo*, Montevideo, Uruguay.
- (2005), “La integración necesaria”, Conferencia pronunciada en la XXV reunión Plenaria de la COPPPAL, Buenos Aires, 30 de mayo.
- (2013), *Los Estados Continentales y el Mercosur*, HUM, Montevideo, Uruguay.

(sin data), “De Rodó al Mercosur”, en: Revista Blanca.

OBRAS DE JUAN CARLOS PUIG

(1968) Historia política contemporánea. Buenos Aires, Depalma

(1970) Estudios de Derecho y política internacional. Buenos Aires, Depalma.

(1972) “La vocación autonomista en América Latina: heterodoxia y secesionismo” en *Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas*. N° 39-40, Universidad Nacional de Rosario, 60-66.

(1974) “Seguridad Nacional y Política exterior argentina, (1810-1914)”, en *Revista de la Escuela de Defensa Nacional*. N° 6, Buenos Aires, Ministerio de Defensa, Diciembre de 1974, 47-56.

(1975) “Las tendencias profundas de la política exterior argentina” en *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*. N° 1, Buenos Aires, 7-27.

(1978) “Derecho internacional americano, nacionalismo latinoamericano y régimen internacional” en: Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, N°1, julio-septiembre de 1978, 83-109.

(1978) “Justicia y realidad social internacionales. Reflexiones teóricas sobre la autonomía latinoamericana” en: Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, N°2, octubre-diciembre de 1978, 124-152.

(1979) Aplicaciones prácticas al caso latinoamericano de la integración de la justicia y realidad social internacionales a la reflexión normativa. Observaciones preliminares”, en: Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, N°3, enero-marzo de 1979, 47-80.

(1979) “Integración latinoamericana, Derecho interno y Derecho de la comunidad internacional: falacia de los enfoques tradicionales”, en: Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, N°4, abril-junio de 1979, pp.139-161.

(1980) *Doctrinas internacionales y Autonomía latinoamericana*, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina.

(1981) “Nacionalidad, integración y autonomización” en *Nuevo Mundo. Revista de Estudios Latinoamericanos*, N°11-22, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Enero-Junio de 1981, 110-117.

(1983) Malvinas y régimen internacional. Buenos Aires, Depalma.

(1983) “El uso de la fuerza en las relaciones internacionales contemporáneas (Aspectos jurídicos y políticos, con especial referencia al operativo argentino y a la Resolución 502 del Consejo de Segu-

ridad)” en: Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Nº19-22, enero-diciembre de 1983, 257-283

(1984) “El pensamiento político peronista y las ideologías populistas” en *Nuevo Mundo. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Nº 23-24, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Enero-Junio de 1984, 42-69.

(1984) *América Latina: políticas exteriores comparadas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

(1984) “Solución de conflictos en el Derecho internacional público. Una crítica latinoamericana” en: Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Nº25-26, julio-diciembre de 1984, 42-69.

(1985) “La Diplomacia en la Era Espacial. Crítica y contraposición” en: Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Nº27-28, enero-junio de 1985, 96-124.

(1985) “Malvinas: conflicto territorial y disputa estratégica. Condiciones y posibilidades de una solución pacífica” en: Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Nº29-30, julio-diciembre de 1985, 128-143.

(1986) “Los problemas políticos en la búsqueda de la paz” en: Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Nº31, enero-marzo de 1986, 67-78.

(1986) “Evolución Histórica de la OEA: Las tendencias profundas” en: Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Nº32-34, abril-diciembre de 1986, 17-175.

(1987) “La Comunidad Europea y los conflictos centroamericanos” en: Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Nº36-37, abril-septiembre de 1987, 270-295.

(1987) “Las perspectivas del desarrollo de la cooperación económica entre la CE y América Latina” en: Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Nº38, octubre-diciembre de 1987, 511-519.

(1987) *Integración Latinoamericana y Régimen Internacional*, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina.

(1988) “Política Internacional Argentina” en PERINA, Rubén y RUSSELL, Roberto. *Argentina en el Mundo (1973-1987)*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, 19-45.

(1988) “El mantenimiento de la paz en América Latina” en: Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Nº42, octubre-diciembre de 1988, 305-316.

(1989) “La Antártida Argentina ante el derecho veinticinco años después” en: Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Nº43, enero-marzo de 1989, 131-156.

(1994) *Estudios de Derecho Internacional*, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina.

OBRAS DE LUCIANO TOMASSINI

(1970) “La misión imposible del presidente Nixon” en *Revista Estudios internacionales*, Año III, Nº 12 (1970, enero-marzo), 512-543.

(1972) “Implicaciones internacionales del deterioro ambiental” en *Revista Estudios internacionales*. Año V, Nº 18 (1972, abril-junio), 88-118.

(1975) “Tendencias favorables o adversas a la formación de un sistema regional latinoamericano”; en *Revista Estudios internacionales*. Año VIII, Nº 29 (1975, enero-marzo), 3-46.

(1977) “Falencias y falacias: notas sobre el estudio de las relaciones Norte-Sur”; en *Revista Estudios internacionales*. Año X, Nº 40 (1977, octubre-diciembre), 111-130.

(1978) “Intereses mutuos: las verdaderas bases del Diálogo Norte-Sur” en *Revista Estudios internacionales*. Año XI, Nº 41 (1978, enero-marzo), 27-50.

(1978) *Los países de desarrollo intermedio en la economía mundial: el caso de América Latina*, Viña del Mar, Corporación de Promoción Universitaria.

(1979) “El nuevo orden económico internacional: varios enfoques” en *Revista Estudios internacionales*. Año XII, Nº 46 (1979, abril-junio), 204-219.

(1979) *América Latina y el nuevo orden económico internacional*, editado con Eduardo Hill, Santiago de Chile,: CPU-

(1980) “La crisis del sistema transnacional y el cambio en las relaciones internacionales de los países en desarrollo” con Osvaldo Sunkel, en *Revista Estudios internacionales*. Año XIII, Nº 50 (1980, abril-junio), 163-207.

(1980) “Los estudios internacionales en América Latina: Algunas contribuciones” en *Revista Estudios internacionales*, Año XIII, Nº 52 (1980, octubre-diciembre), 545-552.

(1981) *Las relaciones internacionales de la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

- (1982) "Interdependencia y desarrollo nacional" en *Revista Estudios internacionales*, Año XV, Nº 58 (1982, abril-junio), 166-189.
- (1982) "Hacia un sistema latinoamericano de seguridad regional" en *Revista Estudios internacionales*, Año XV, Nº 60 (1982, octubre-diciembre), 533-541.
- (1983) "Las relaciones internacionales de América Latina en los escenarios posibles en el largo plazo" en *Revista Estudios internacionales*, Año XVI, Nº 63 (1983, julio-septiembre), 350-378.
- (1984) *Transnacionalización y desarrollo nacional en América Latina* / compilado [por] Luciano Tomassini: Buenos Aires: GEL.
- (1984) *La informática: un factor de desarrollo o de dependencia para América Latina*, Viña del Mar, CLEI.
- (1984) "El proceso de transnacionalización y las relaciones externas de los países latinoamericanos" en *Revista Estudios internacionales*, Año XVII, Nº 65 (1984, enero-marzo), 16-55.
- (1985) "La economía mundial y América Latina: reflexiones sobre el corto y el mediano plazo" en *Revista Estudios internacionales*, Año XVIII, Nº 70 (1985, abril-junio), 221-240.
- (1987) "Elementos para el análisis de la política exterior" en *Revista Estudios internacionales*, Año XX, Nº 78 (1987, abril-junio), 125-157.
- (1988) "Introducción al estudio de las nuevas formas de concertación latinoamericana" en *Revista Estudios internacionales*, Año XXI, Nº 83 (1988, julio-septiembre), 310 -326.
- (1988) "El análisis de la política exterior" en *Revista Estudios internacionales*, Año XXI, Nº 84 (1988 octubre-diciembre), 498-559.
- (1988) *Política internacional: enfoques y realidades*, de Manfred Wilhelmy con la colaboración de Luciano Tomassini, Buenos Aires: GEL.
- (1988) *Relaciones internacionales: teoría y práctica*. Santiago, PNUD-CEPAL, Proyecto de Cooperación con los Servicios Exteriores de América Latina.
- (1989) *Teoría y práctica de la política internacional: lecciones*. Santiago, Universidad Católica de Chile.
- (1990) *Nuevas formas de concertación regional en América Latina*. Buenos Aires: GEL.
- (1990) "La política exterior de Chile en América Latina" en *Revista Cono sur*. Vol. IX, Nº 0 (1990 Marzo-abril), 1-5.
- (1990) "La política internacional después del muro" en *Revista Estudios internacionales*, Año XXIII, Nº 91 (1990, julio-septiembre), 281-338.

- (1991) *La política internacional en un mundo postmoderno*, Buenos Aires, RIAL GEL.
- (1982) “Desarrollo económico e inserción externa en América Latina: un proyecto elusivo” en *Revista Estudios internacionales*. Año XXV, N° 97 (1992, enero-marzo), 73-116.
- (1992) “Estado, gobernabilidad y desarrollo” en *Revista de Ciencia Política*. Vol. XIV, N° 1, 23-61.
- (1992) *Estado, gobernabilidad y desarrollo*. Santiago, CINDE.
- (1994) *Qué espera la sociedad del Gobierno?*. Santiago: Universidad de Chile, Centro de Análisis de Políticas Públicas.
- (1994) *La reforma del Estado y las políticas públicas*. Santiago: Universidad de Chile, Centro de Análisis de Políticas Públicas.
- (1995) “Las Naciones Unidas en un mundo postnacional” en *Revista Estudios internacionales*. Año XXVIII, N° 112 (1995 octubre-diciembre), 507-526.
- (1996) “Evolución de la ciencia política” en *Revista Política*. Vol.34 (otoño 1996), 103-133
- (1996) “El proceso de globalización y sus impactos socio-políticos” en *Revista Estudios internacionales*. Año XXIX, N° 115, (1996, julio-septiembre), 315-353.
- (1997) *Felipe Herrera: a biographical essay*. Washington, D.C., Inter-American Development Bank.
- (1997) *Felipe Herrera: idealista y realizador*. Santiago, Banco Interamericano de Desarrollo - Fondo de Cultura Económica.
- (1997) *El proceso de globalización y sus impactos sociopolíticos en Cambio social y políticas públicas*. Santiago, Centro de Análisis de Políticas Públicas Universidad de Chile, 23-66.
- (1999) *La visión de Felipe Herrera: más que un banco; Más que un banco: 40 años Banco Interamericano de Desarrollo*. Washington, BID.
- (2000) *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, compilado con Bernardo Kliksberg, Buenos Aires, Banco Interamericano de Desarrollo-Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- (2001) “Participación: una tarea pendiente” en *Revista Mensaje*. N° 500, 28-31.
- (2002) *Reforma y modernización del estado: experiencias y desafíos*, editado con Marianela Armiño, Santiago, LOM Ediciones.
- (2003) “¿Qué es la Tercera Vía? hacia un mundo con sentido” en *Revista Estudios internacionales*. Año 36, N° 143, (octubre/diciembre 2003), 27-52.

- (2005) *Análisis sobre políticas públicas en Chile: una visión de conjunto*, con Eduardo Queirolo Menz e Ingrid Rojas. Santiago de Chile, FLACSO-Gobierno de Chile -Ministerio Secretaría General de la Presidencia.
- (2006) “El mundo y la sociedad en la era de la globalización” en *Revista Estudios internacionales*. Año 39, N° 154 (julio/septiembre 2006), 23-55.
- (2008) “Un mundo sin mapas” en *Revista Estudios internacionales*. Año XLI, N° 161, (septiembre/diciembre 2008), 163-178.
- (2009) “Economía y sociedad en Chile: un bosquejo histórico” en DEP, N° 10, (Oct -ubre/diciembre 2009), 26-50.
- (2010) *Rompiendo códigos: el cambio cultural de nuestro tiempo*. Santiago: FLACSO-Chile - Gobierno de Chile - Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.